

El culto sucede también porque Dios así lo ordenó

Decíamos en la anterior entrega, que el encuentro con Dios en el culto es posible no porque la comunidad quiera, sino porque Dios lo permite...

Sin embargo, eso no es todo. El encuentro de la comunidad con Dios en el culto no sucede sólo porque Dios lo permita. Esto sucede también porque así Dios lo ordenó. Como leemos

en 1 Corintios 11.24-25, cuando Jesús estuvo reunido con sus discípulos para la última cena, determinó que continuasen aquel acto:

“Haced esto en memoria de mí”.

Por tanto, celebrar la Cena del Señor –lo que para la primera comunidad de los cristianos era lo mismo que celebrar el culto– no es algo que la comunidad cristiana pueda hacer o dejar de hacer. Celebrar el encuentro con Dios en el culto es algo que la comunidad cristiana **tiene** que hacer, cumpliendo una orden de Jesús.

Dios no solamente permite que la comunidad se reúna con Él, sino que Dios ordena que la comunidad se reúna con Él.

Yo soy miembro de esa comunidad, por lo tanto, soy responsable para que esa comunidad se reúna con Dios en el lugar y horario establecidos por la misma comunidad. Además

como cristiana o cristiano y como parte de esa comunidad, yo soy responsable para que mi comunidad prepare y realice un buen encuentro con Dios.

El encuentro de la comunidad con Dios en el culto no es simplemente responsabilidad del pastor o la pastora. En el encuentro de la comunidad con Dios en el culto es responsabilidad de toda la comunidad y de cada una de las personas que forman parte de ella.

Podemos resumirlo así:

El culto no es del pastor o la pastora; el culto es de la comunidad;

no son los integrantes de la comunidad los que ayudan al pastor o la pastora a celebrar el culto;

es el pastor o pastora quien ayuda a la comunidad a celebrar el culto.

Usted, que forma parte de su comunidad, es una de las personas responsables para que en el lugar y hora indicada ocurra un encuentro relevante de su comunidad con Dios. Esta es una responsabilidad enorme que tiene cada comunidad y cada persona cristiana.

¿Qué es la liturgia?

Cuando dos compañeros se encuentran, hay un intercambio de mensajes verbales y no verbales. En esas palabras encontramos saludos, agradecimientos, elogios, pedidos. Los mensajes también pueden expresarse con miradas o gestos. De la misma forma,

en el culto hay un intercambio de mensajes verbales y no verbales entre los dos compañeros; entre la comunidad y Dios.

Entre ellos encontramos una cantidad de “elementos y formas” que componen la liturgia. Por ejemplo, lectura bíblica, prédica, alabanza, confesión de fe, gesto de la bendición, inclinar la cabeza y otros. Podemos decir que Liturgia es un conjunto ordenado de “elementos y formas. Es una totalidad, completa, ordenada, organizada. Tiene una estructura y tiene partes que encajan ordenadamente dentro de esta estructura.

Hay ciertas partes que tienen un lugar fijo en la liturgia: el canto de entrada, la Palabra. Pero hay también mucha libertad en cuanto a la forma. Por ejemplo, en la manera de hacer la oración de intercesión o la distribución de la Santa Cena. Hacer liturgia es dar forma a la liturgia, de tal forma que ella permita el más excelente encuentro entre Dios y la comunidad.



Nelson Kirst, en *Culto Cristiano. Historia, teología y formas*, CLAI, Ecuador, 2000. Adaptación.

1 de julio 2018 – Sexto domingo de Pentecostés (Verde)



Cerezo Barredo

Evangelio de Marcos 5.21-24, 35-43 (o Mc 5.24b-34): Tenemos dos episodios. 1, Jairo, jefe de la sinagoga, ruega a Jesús por su hija, y le avisan que ella ha muerto. “No temas, cree solamente”, dice Jesús que va, entra con el padre y la madre, y la niña se levanta. Y 2, una mujer desde años enferma con impureza ritual. “¿Quién me ha tocado? Hija, por tu fe has sido sanada, vete tranquila, curada de tu enfermedad”...

Libro de las Lamentaciones 3.22-25: El amor del Señor no tiene fin, cada mañana se renuevan sus bondades. ¡Qué grande es su fidelidad! El Señor es bueno con los que en él confían...

2a Carta a los Corintios 8.7-9, 12-14: Jesucristo siendo rico se hizo pobre por causa de ustedes, para que ustedes fueran enriquecidos. Y Dios acepta la ofrenda de cada uno según sus posibilidades, a fin de que haya igualdad.

Salmo 30.1, 3-5, 10-12: Señor, yo te alabo, porque tú me salvaste de la muerte, me diste vida. Has cambiado en danzas mis lamentos, me quitaste el luto y me vestiste de fiesta...

Recursos para la predicación:

- **Marcos 5.21-43.**

En esta narración se suceden dos milagros de Jesús que están vinculados aunque cada uno tiene autonomía literaria. De camino hacia el lugar donde la hija de Jairo está desfalleciendo es reclamado por otra mujer enferma. Pocas veces reparamos en la relación entre ambos hechos. Que sucedan dentro de una misma trama no es casual y vamos a detenernos en ello a fin de organizar nuestra predicación.

El padre desesperado

Este hombre, autoridad de la sinagoga, seguramente ilustrado en las Escrituras, se acerca a Jesús a pedir por la vida de su hija que agoniza. Tan convencido del poder de Jesús, no duda que si pone sus manos en ella su salud será recobrada. Es la actitud comprensible de un padre que busca todos los medios para salvar la vida de una hija. El pedido de Jairo tuvo sus frutos y se nos cuenta que Jesús emprende camino con este hombre rumbo a su casa.

Jesús no pone reparos a su pedido y se decide a curar a esta niña sin más argumentos. Pero esa celeridad de Jesús se ve quebrada por una mujer enferma que toca su manto en medio de la multitud convencida que de ese modo tendrá la salud que su cuerpo necesita. ¿Cuál habrá sido el sentimiento de Jairo cuando vio que Jesús se detenía para ver quien lo había tocado?

Jesús se detiene

¿Por qué Jesús se detiene y busca a la persona que lo tocó? Si su objetivo en esa caminata era llegar lo antes posible a la casa de Jairo podría haber seguido caminando. Debemos buscar la pista en que para los que estaban allí –y para Jairo en primer lugar–, la demora conspiraba contra la posibilidad de ser sanada la joven que agonizaba. Si llegaba tarde, pensarían, ya no habría solución para su vida. Los discípulos participan de esta preocupación por esta “irresponsabilidad” de Jesús, cuando le preguntan con ironía: “¿ves la multitud que te aprieta y preguntas quien te ha tocado?”.

La mujer

Jesús la busca y ella se da a conocer. Con vergüenza, se arroja a los pies de Jesús. Aquí comenzamos a vislumbrar qué está sucediendo: Jesús exalta la fe de esta mujer y *pone en evidencia* la falta de fe de quienes van con él hacia la casa de Jairo. Debemos decir que es injusto decir sin más que eran incrédulos, porque de hecho no lo eran. Pero parece ser que su fe no dejaba espacio para el asombro y lo maravilloso. Limitaban su confianza a los hechos razonables, a lo que debían esperar de un maestro bueno y con capacidad de hacer milagros. Pero Jesús fue mucho más que eso, y estos actos apuntan a mostrar su verdadera identidad.

Esta mujer enferma piensa que solo tocando la ropa de Jesús quedará sanada y hace todo lo posible por llegar tan sólo a tocarlo. Esta forma de pensar debería haber sido muy criticada por discípulos y autoridades religiosas. El simple tocar la tela no debía conferir ningún poder. Es más, podría llevar a considerar a Jesús como un milagrero, alguien que actúa más como un talismán que como el enviado de Dios.

Pero Jesús le dice a esta mujer que lo que la ha salvado es su fe, es decir, el confiar en que Jesús podría curarla aún cuando no tuviera ocasión de reparar en ella. Resalta la fe por encima del hecho de tocar sus ropas.

Es importante en la predicación establecer que la curación de la mujer es presentado por Jesús como un testimonio de su fe y no como un milagro oscuro. En este tiempo afloran formas de religiosidad que rayan con la superstición y que a veces se alimentan de pasajes como este, leídos livianamente. No es raro oír de grupos religiosos que piden trozos de ropa de un enfermo para bendecirlos o papeles con los nombres de quienes solicitan la bendición para sus vidas.

Pero eso no es lo que hizo Jesús con esta mujer, sino que obró en ella para dar un testimonio ante todos los demás de la apertura a nuevas posibilidades que su presencia ponía a disposición. Su salvación viene por la fe en Cristo.

La hija de Jairo

A continuación sucede lo terrible: vienen de la casa de Jairo y le dicen que no continúe molestando al maestro pues su hija acaba de morir. Jesús estaba todavía hablando con la mujer cuando esto sucede. Todos muy probablemente pensaron que si no se hubiera detenido quizás hubiera llegado a tiempo para salvar a la joven. Jesús muestra que esta es la ocasión de mostrar una faceta más de su ministerio: llevar a las personas al borde de su fe, ejercitarlas en la búsqueda de comprender la acción de Dios en situaciones que parecen incomprensibles.

Lo que sigue es traer nuevamente a la vida a la joven fallecida. Jesús hace salir aquellos que lloraban y lamentaban. Quizás hace esto para crear un clima de tranquilidad en la habitación. Lleva allí sólo a los padres y a quienes lo acompañaban, probablemente un grupo numeroso de personas. De modo que los testigos de lo que va a suceder son los mismos, con excepción de la madre, que presenciaron la curación de la mujer en el camino.

Ayer como hoy hay palabras de Jesús que provocan risa entre los que no creen en él. “No está muerta sino duerme”, dice, y se ríen de él. Es una metáfora, pues en verdad ha fallecido pero Jesús alude a que aún puede “despertar”. Su voz la llama a la vida y ella responde. Así como a su voz obedecen las aguas y los vientos, ahora muestra que obedece la misma muerte. Esta resurrección es anuncio todavía embrionario de su propia resurrección.

Conclusión

Jesús se detiene ante la mujer para resaltar la fe que había tenido y el carácter asombroso de su milagro. Ella no es una sanada más, sino una mujer que confió hasta donde otros no hubieran confiado. Y a la luz de esa experiencia pone en tela de juicio la fe de quienes creen que su demora perjudica a la otra joven que agoniza. Jesús va a mostrar que el poder de Dios y su amor está más allá de nuestra voluntad, y a veces, de nuestra capacidad de comprender.

Proponemos entonces organizar la predicación de acuerdo a los siguientes puntos:

1. Presentar los dos milagros.
2. Vincular la intención de ambos.
3. Preguntarnos por nuestra propia actitud ante Jesús cuando se detiene en el camino.

4. Resaltar la fe de la mujer y las dudas del resto de las personas.
5. Finalmente Jesús cura a ambas mujeres y da testimonio del poder y la voluntad de vida de Dios para todos.

*Dr. Pablo Andíaach, pastor metodista argentino, en **Estudio Exegético-Homilético** 39, ISEDET, junio 2003. Resumen de GB.*

Recursos para la acción pastoral:

- **Actitudes nuevas de Jesús respecto a las mujeres**

La Biblia ha sido utilizada para justificar la subordinación y la agresión contra las mujeres

La Biblia es un conjunto de libros sagrados que, en su totalidad conforman un mensaje religioso: un mensaje de salvación que llamamos “Evangelio”, que quiere decir “Buena Noticia”.

Los libros de la Biblia fueron escritos en distintas épocas y reflejan vivencias religiosas de muchos pueblos que vivieron situaciones diferentes. Cada texto de la Biblia tiene que ser leído en su contexto histórico, social y religioso, propio de su tiempo. El contexto ilumina el texto. Y quien hace comprensible totalmente el mensaje bíblico es Jesús, el Hijo de Dios.

Pongamos ejemplos que nos clarifiquen. Muchos hermanos y también hermanas aseguran que la Biblia dice que el hombre es superior a la mujer. Eso lo narran algunos autores bíblicos porque es la realidad que ellos conocían, lo que vivían desde pequeños. Pablo, por ejemplo, criado en un judaísmo fuertemente sexista se convirtió al Señor Jesús, pero mantuvo en su mentalidad muchos errores del judaísmo, tanto en su comprensión de lo masculino como de lo femenino y en relación con las mujeres.

Para no cometer errores al leer la Biblia, veamos lo que dice y hace Jesús. Solo él conoce el pensamiento y la voluntad de Dios su Padre y nuestro Padre.

Una actitud nueva en Jesús

Comparemos algo de lo que dicen Pablo y otros apóstoles con lo que dice y hace Jesús. Pablo opina en varios casos reafirmando errores del judaísmo diciendo, por ejemplo, que las “mujeres guarden silencio en el templo (1 Cor 11.5-6), que se cubran la cabeza (1 Cor 11.5-6), etc., todas actitudes de sujeción.

Jesús, en cambio, rompe las leyes “anti-mujer” que imponía su sociedad y realiza gestos de liberación prohibidos en la ley judía. Habla con la samaritana (Jn 4.7-30), cura a la mujer con flujo de sangre (Lc 8.40-48), perdona a la mujer adúltera (Jn 8.1-11). La transgresión más clara de la ley judaica la hace Jesús al curar a la mujer encorvada (Lc 13-10-14) porque, además, lo hace en un día prohibido. Rechaza al jefe de la sinagoga porque se preocupa más por “el sábado” que por la mujer (Mc 2.27) y a eso le llama Jesús, hipocresía. Jesús considera que ella es una hija de Abraham, heredera de la promesa. A Jesús le importa la mujer, al jefe de la sinagoga le importa la ley.

Cuando nuestros líderes religiosos “al modo de Jesús” consideran que las mujeres somos más importantes que las leyes, comienza en las comunidades un refrescamiento religioso que alía a los pastores y sacerdotes a nuestra búsqueda de una sociedad más justa, en la que se superen las discriminaciones por sexo.

Jesús en ningún caso se refiere a que la mujer deba “obedecer” al hombre o servirlo como si fuera “su señor”. Él tiene a las mujeres a su lado y ellas atienden “las cosas de Dios” de igual manera que los hombres. No hace diferencias por sexo. Jesús en su manera profética de actuar y de hablar pone de manifiesto una práctica liberadora, escandalosa a los ojos de los fariseos de entonces.

Retos que se nos presentan:

- Que tanto los hombres como las mujeres de nuestras iglesias y comunidades nos concienticemos de que las mujeres siempre hemos sido parte del proyecto de Dios.
- Que aprendamos no solo a leer la Biblia “con ojos de mujer”, sino también “leyendo” todo lo que sucede a nuestro alrededor.

- Que tengamos claro que hombres y mujeres en forma conjunta estamos llamados a construir un mundo sin violencia, un mundo de justicia con igualdad de oportunidades para toda la humanidad.

Cora Ferro Calabrese, Luisa M. Camacho Bolaños, Marleny Amaya Alvarez en Florecerá la Esperanza, CLAI-Instituto de Estudios de la Mujer, Costa Rica, 1995.

Recursos para la liturgia del culto comunitario:

- **Oración basada en el Salmo 30**

*"Porque un momento será su ira, pero su favor dura toda la vida.
Por la noche durará el lloro,
Y a la mañana vendrá la alegría."*

Gracias, Buen Dios,
Porque más grande que tu ira es tu misericordia.
Porque esta situación no siempre será así,
no tiene que ser así.
Porque no siempre lloraremos.
¡La alegría vendrá! Sí, ¡la alegría vendrá!
Porque nuestra vida no siempre será lamento.
¡Tendremos oportunidad de danzar de gratitud
por tus bondades!
Te glorificamos, te alabamos,
y celebramos tu memoria en medio de nosotros.
Amén, amén, amén.

Elizabeth Hernández Carrillo

- **Padrenuestro**

Padre/Madre de todas nosotras,
que estás en el cielo y te nos acercas,
en los ojos, el abrazo,
la caricia de cada hermana-compañera;
Santificado sea tu nombre
capaz de llamar a transformación
la más terrible realidad.
Venga a nosotras tu reino de:
Justicia.
Unidad.
Belleza
Igualdad.
Libertad.
Esperanza.
Oportunidad para todas y todos.
Que se haga tu voluntad en la tierra;
en esta tierra nuestra que gime esperando
tu redención a través de nosotras,
a fin de que caminemos hacia el cielo
con la convicción de que nuestra utopía
es posible desde aquí y desde ahora;
danos nuestro pan cotidiano,

sí, ese que sacia el cuerpo
y da fuerza para seguir.
Y el otro, que anima la esperanza
y da sentido a continuar de pie.
Enséñanos a perdonar a quienes nos
deben
y a afirmarnos en la realidad de tu perdón.
No nos dejes caer en la tentación
de darnos por vencidas frente a los
obstáculos,
de desconocer el esfuerzo de otras y otros,
de pretender caminar solas un camino que
es de muchas...,
de perderte de vista.
Líbranos del mal cual fuere su rostro.
Te reconocemos como dueño
y propietario del reino,
de todo el poder en amor
y de toda la gloria de vida
y nos reconocemos como digna imagen
y semejanza tuya
al lado de todos los seres humanos. Amén.

Laura Figueroa Granados – De Liturgia de la IV

- **A propósito de las mujeres:**

Envío y bendición

Que Eva nos dé la esperanza para escoger la vida y conservarla.

Que Sara nos transmita su optimismo y fe para creer que lo imposible es posible.

Que Agar nos oriente hacia la libertad segura para salir de la esclavitud.

Que Rebeca nos ayude a vencer la opresión de la costumbre.

Que Rahab nos enseñe a abrir las puertas de nuestra casa a los migrantes,
a los diferentes.

Que Miriam nos dé su mirada y su voz profética para cuidar la vida ante el enemigo.

Que Rut nos llene de la hermandad para compartir el dolor y la soledad
con las mujeres que sufren.

Que Ana nos comparta su audacia y su insistencia de pedir lo imposible para generar vida.

Que Judit nos anime a participar en los caminos de liberación de nuestros pueblos.

Que Débora nos despierte a la resistencia y a la lucha en los momentos de conflicto.

Que María de Nazaret nos participe su actitud profética en defensa del pobre.

Que Isabel nos anime a amar a las mujeres y a reconocer sus dones.

Que la samaritana nos enseñe a dialogar y encontrarnos con Jesús.

Que María Magdalena nos dé la fuerza de anunciar la Resurrección en medio de la muerte.

Que Marta nos ayude a expresar nuestra fe como mujeres discípulas de Jesús.

Que María de Betania nos enseñe a derramar y derrochar ternura.

Que la mujer encorvada nos transmita su valentía para enderezar las propias opresiones.

Que la viuda de Naín nos ayude a denunciar la muerte y a proclamar la vida.

Que Febe, Priscila, Evodia, Junías y seguidores de Cristo con Pablo,
nos den la creatividad necesarias para construir un discipulado de iguales.

Iglesia Metodista de Flores - Tomado de Red Crearte

- **Canciones:**

Que no caiga la fe (Canto y fe 237)

Pues si vivimos (Canto y fe 220)

Cuando se va la esperanza (Canto y fe 235)

En Jesucristo mártir de paz (Mil voces para celebrar 65)

Nada te turbe (Mil voces para celebrar 258)

8 de Julio 2018 – Séptimo domingo de Pentecostés (Verde)



Cerezo Barredo

Evangelio de Marcos 6.1-13: Anuncio rechazado y anuncio realizado, con precauciones. Jesús comprueba que no hay profeta sin honra sino en su propia tierra: aquella gente no creía en él. Después envía a sus discípulos, de dos en dos, advirtiéndolos a quienes los rechacen, predicando el cambio de vida y sanando a muchos enfermos.

Profeta Ezequiel 2.1-5: Una voz de Dios convoca al profeta y entra en él el poder de Dios: te voy a enviar a un pueblo que se ha rebelado contra mí, te hagan caso o no, y sabrán que hay un profeta en medio de ellos.

2a Carta a los Corintios 12.2-10: Pablo cuenta de las grandes revelaciones que Dios le ha hecho, pero junto con ellas una espina clavada en su cuerpo: el amor de Dios se muestra en su debilidad.

Salmo 123: Hacia ti, Señor, miramos suplicantes, como mira el criado las manos de sus amos, esperando que nos tengan compasión... ¡Demasiado hemos sufrido el desprecio de los ricos y los orgullosos!

Recursos para la predicación:

- **Marcos 6.1-13** – Poderes del reino de Dios

Estructura

Se puede dividirla primera perícopa en cuatro partes: Jesús enseña en la sinagoga (6.1-2a). El público pasmado responde con una serie de preguntas sobre Jesús (6.2a-3). Él responde con un refrán proverbial sobre la falta de honor (6.4), y la historia concluye con un par de comentarios sobre el impacto de la respuesta al ministerio de Jesús (6.5-6a).

La segunda (6.7-13) se basa en tres dichos de Jesús (tocante a llevar poco encima para sostenerse en el camino; posar en casas prestadas y sacudirse el polvo si no se los recibe).

Escenario

Hay varias tensiones narrativas: A Jesús se lo describe enseñando pero la gente también cuestiona “los hechos poderosos”. Inicialmente “apabullados” por él, se sienten ofendidos y se niegan a creer en él (6.2, 3). La segunda parte de 6.5 implica que Jesús sanó a algunas personas, aunque antes se dice que no pudo obrar ningún hecho poderoso allí.

Los discípulos no juegan ningún papel en la historia excepto acompañar a Jesús. No obstante la mención de su presencia corresponde a su llamado para estar “con él” (3.13) y su presencia queda implícita a lo largo de 3.13–6.6a. También prepara el envío de Jesús a la misión en 6.7-13. La perícopa se cierra con una oración de sumario que indica que el ministerio especial de Jesús tenía que ver con la enseñanza (6.6b).

Comentario

Esta es la última mención de Marcos sobre Jesús presente y enseñando en una sinagoga. Así la sinagoga se vuelve el lugar de rechazo por los líderes religiosos y de aquellos que lo conocieron mejor.

El “estaban apabullados” es un verbo que expresa sorpresa positiva (7.37; 11.18) así como la incredulidad (10.26) en Marcos. “¿No es éste el carpintero, el hijo de María?” La palabra que se traduce “carpintero” puede implicar trabajador manual con la piedra, metal o madera y el “hijo de María” representa o que su madre era muy conocida en ese momento o un insulto cruel. La referencia a sus hermanos y hermanas puede ser también algo peyorativo o ser un hombre común. Este conocimiento común de quién era Jesús “realmente” llevó a rechazar la alternativa de que Dios pudiera estar usándolo de manera especial.

“Ellos se negaron a creer en él” lleva la carga de *escándalo* en griego, más que un insulto a su inteligencia connota una ofensa “religiosa” profunda, un rechazo de su enseñanza y obra, de su “sabiduría” y de sus obras poderosas. En otros términos, las palabras de Jesús y sus obras eran como enigmas para aquellos sin oídos y sin ojos para la fe (cf. 4.11).

La incapacidad de Jesús para hacer cualquier obra poderosa apunta a la naturaleza de su ministerio. Jesús no vino como mago o un obrero milagroso a desplegar y deslumbrar a su público. Sus palabras y su obra eran de Dios (cf. 6:2). Los que rechazan esta demanda inherente en su ministerio no podrán experimentar la obra redentora de Dios en su nombre.

El asombro de Jesús sobre la falta de fe expresa su humanidad, el mismo problema que había deslumbrado a aquellos que lo conocieron mejor. Su perplejidad refleja el dolor personal y compasivo. Su falta de fe no sólo significó el rechazo a su persona (6.2b-3) sino “ver” lo que Dios estaba haciendo a través de él (6:5a).

El mayor de todos los milagros de Jesús fue que reunió a unos discípulos imperfectos y humanos para unirse con él en su tarea. Los milagros no son magia sin sentido, sino que

fueron hechos para hacernos ver quién era Jesús. Marcos contiene una gran colección de milagros, pero todos se encuentran en los primeros capítulos. Una vez que Pedro reconoció que Jesús era el Mesías, pasó de la enseñanza a las multitudes a la enseñanza de sus propios discípulos, y ya no hacían falta más milagros para mostrarles a éstos quién era él.

¿Serán necesarios tales milagros en nuestro día al predicar el evangelio? Las opiniones sobre este asunto han seguido divididas a través de la historia de la iglesia, y han vuelto a verse durante las renovaciones carismáticas y los avivamientos. Algunos opinan que todos los milagros cesaron una vez que el NT fue escrito; otros piensan que el “evangelismo de poder” sigue requiriendo milagros continuos para dar apoyo a la predicación; otros han pensado que Dios puede hacer milagros o no hacerlos según su voluntad soberana.

Sea cual fuere nuestra posición, es importante que no veamos los milagros como una suspensión del orden natural, sino como que Dios obra en todo y de toda manera, sea algo común o insólito para nosotros.

Limitando el poder (6.1-6; ver Mt 13.53-58; cf. Lc 4.16-30).

Estos poderes del reino tuvieron muy poco efecto sobre algunos de aquellos que los vieron o supieron de ellos, a juzgar por el siguiente relato. Las señales en sí mismas nunca han de producir fe, ya que la fe es una dedicación y una decisión personal.

Cuando Jesús llegó a su tierra los que lo oyeron estaban maravillados ante sus enseñanzas y milagros, sin embargo, esto no los condujo a tener fe en él. Ellos estaban tan ocupados discutiendo acerca de él como para no poder oír sus palabras. Dios sólo ha decidido actuar en respuesta a la fe. Usualmente Marcos dice que la gente estaba maravillada de Jesús; aquí dice que Jesús estaba asombrado de ellos. ¿Será un peligro al que se enfrentan algunas de nuestras iglesias de hoy? Un proverbio dice que lo familiar crea desprecio.

Compartiendo el poder (6.7-13; véase Mt 9.35– 10.15; Lc 9.1-6).

Hasta ahora los discípulos habían estado con Jesús, a partir de este momento los envía solos aunque a través de la autoridad dada y las instrucciones los acompaña. A pesar de la incredulidad, la obra de hacer conocer las buenas nuevas debía continuar, de manera que Jesús envió a los doce en una misión. Todos los Evangelios –con diferentes detalles– concuerdan en que “viajarían sin equipaje”. Quienes se ocupan de la evangelización no deben ser meticulosos en cuanto a los alimentos y los lugares donde se han de quedar; deben darse cuenta de que su misión es asunto de vida y muerte para sus oyentes.

Más allá de la autoridad sobre los espíritus inmundos, podemos notar (v. 12) que la principal tarea era la de predicar el evangelio que conduce a la expulsión de los demonios y la sanidad de los enfermos espirituales. El ungimiento con aceite aquí es simbólico, no médico. No tenemos ningún dato de que Jesús haya usado aceite, y hay bastantes ejemplos en el NT de sanidades sin el uso de aceite. St 5.14 no es una regla universal, sólo una ayuda externa para la fe; en el aceite mismo no hay nada mágico.

Dr. Ricardo Pietrantoni, pastor luterano argentino, en Estudio Exegético-Homilético 40, ISEDET, julio 2003. Resumen de GB.

Recursos para la acción pastoral:

- **Martin Luther King era realmente profético. No manchemos su legado.**

La mayor amenaza que representa Martin Luther King Jr. es espiritual y moral. El ejemplo valiente y compasivo de King rompe con el modelo neoliberal dominante regido por el dinero, la astucia y las bombas.

Su lucha contra la pobreza, el militarismo, el materialismo y el racismo socava por un lado la palabrería superficial y las posturas pretenciosas de los supuestos progresistas y, por otro, el abierto desprecio y los prejuicios de los reaccionarios. King no era perfecto ni puro en sus

testimonios proféticos, pero era auténtico, en contraste con los personajes actuales que bailan al ritmo del mercado.

En estos días en que recordamos la vida y muerte de King, debemos sospechar de aquellos que le cantan alabanzas pero se niegan a pagar el precio de encarnar las fuertes acusaciones de King contra el imperio estadounidense, el capitalismo y el racismo en nuestras vidas.

Ahora vendrán los “fans” de King a mostrarnos versiones edulcoradas de su vida. Este año se cumplen 50 años de su asesinato y otra vez nos encontramos con versiones esterilizadas de su legado. Un hombre radical que fue profundamente odiado y despreciado es presentado ahora como si hubiera sido un moderado amado por todos.

Estos revisionistas neoliberales se hacen cada vez más visibles por su astucia y su estatus convencional, pero jamás dicen una palabra sobre lo que realmente hubieran preocupado a King, como los ataques de Estados Unidos con drones, las redadas en hogares y los centros de tortura, ni jamás han alzado la voz contra la creciente desigualdad, la pobreza o el poder de Wall Street durante los gobiernos neoliberales, sea el presidente blanco o negro.

Muchos de estos “fans” de King tienen miedo. Sin embargo, una de las frases preferidas de King era “prefiero estar muerto que atemorizado”. ¿Por qué tienen miedo? Porque temen por sus carreras y por no ser aceptados por el establishment neoliberal. Y sobre eso King afirmó con furia: “Lo que dices puede ayudarte a conseguir una beca de una fundación, pero no te hará entrar en el Reino de la Verdad”.

El alma del modelo neoliberal de nuestros días rehúye la integridad, la honestidad y la valentía, y a la vez premia la corrupción, la hipocresía y la cobardía. Para ser exitoso hay que tener una imagen que no sea amenazante, sostener la marca propia, expandir la red pecuniaria, y nunca criticar a Wall Street, ni a los líderes neoliberales y especialmente nunca decir nada de la ocupación israelí de tierras palestinas.

Martin Luther King Jr. rechazó la popularidad en su cruzada por una grandeza espiritual y moral, una grandeza medida por lo que estaba dispuesto a sacrificar por su profundo amor a la gente común, especialmente a la preciosa y vulnerable población negra. El alma del modelo neoliberal evita el riesgo y el coste de su testimonio profético, incluso cuando se disfraza de “progresista”.

Si King viviera, hoy sus palabras y su testimonio contra los ataques con drones, las invasiones, las ocupaciones, los asesinatos a manos de la policía, las castas en Asia, la opresión a los gitanos en Europa, así como también contra la desigualdad capitalista y la pobreza, serían una amenaza para muchos de los que le cantan alabanzas.

Cuando la pesadilla estadounidense aniquilaba su sueño, King remarcó: “Ya no tengo ninguna fe en que los blancos en el poder respondan de la forma correcta... Nos tratarán como trataron a nuestros hermanos y hermanas japoneses durante la Segunda Guerra Mundial. Nos meterán en campos de concentración. Los corruptos y los fascistas se envalentonarán. Cerrarán los guetos y nos darán permisos para entrar o salir”.

Estas palabras pueden sonar como las de Malcolm X, pero son de Martin Luther King Jr. y se vuelven innegablemente relevantes ante los movimientos neofascistas de nuestros días.

Se cernía sobre él una gran soledad personal y el aislamiento político. J Edgar Hoover, director del FBI, lo llamó “el hombre más peligroso de Estados Unidos”. El presidente Johnson lo llamó “un predicador negrata”. Los pastores cristianos, tanto negros como blancos, lo echaron de sus púlpitos. Los jóvenes revolucionarios lo desdeñaban e intentaron humillarlo con huelgas, abucheos y protestas.

La revista Life –haciéndose eco de la revista Time, the New York Times y the Washington Post (todos bastiones del establishment progresista)– se burló de la postura antibelicista de King calificándola como “un bulo demagógico que parece un guión para Radio Hanoi”.

Uno de los últimos y verdaderos amigos de King, el gran rabino Abraham Joshua Heschel afirmó proféticamente: “Todo el futuro de Estados Unidos depende del impacto e influencia

del señor King”. Cuando asesinaron a King, algo murió en muchos de nosotros. Las balas mataron gran parte del espíritu de libertad y democracia del experimento estadounidense. El día siguiente, 100 ciudades y pueblos del país estaban en llamas. ¡Otra vez había regresado el fuego!

Hoy, 50 años después, la crisis del imperio estadounidense se ha profundizado. Y el legado radical de King sigue vivo en la juventud despierta y en los ciudadanos proféticos que eligen ser extremistas del amor, de la justicia, del coraje y de la libertad, incluso si nuestras probabilidades de ganar son las mismas que las de una bola de nieve en el infierno. Este imparable extremismo como el de King es una amenaza para cualquier tipo de statu quo.

Cornel West, filósofo estadounidense, escritor, crítico, actor, activista por los derechos civiles, profesor de Práctica de Filosofía Pública en la Universidad de Harvard. Traducido por Lucía Balducci. Este texto fue publicado en The Guardian y El Diario (España) y por Prensa Ecueménica. Resumido y adaptado por GB. Luther King fue asesinado el 4 de abril de 1968 en Memphis, Tennessee, Estados Unidos.

Recursos para la liturgia del culto comunitario:

- **Envío:**

Dios le dijo a Noé: “Construye un santuario, que atraviese la tormenta. Será una señal de esperanza”.

Y Noé respondió: “Iré, por fe”.

Dios le dijo a Deborah: “Se valiente e inteligente, se necesita tu fuerza en un mundo abatido”.

Y Deborah respondió: “Iré, por fe”.

Dios le dijo a María: “Enviaré a mi hijo santo, críalo y enséñale en amor”.

Y María respondió: “Iré, por fe”.

Jesús, que era uno con el Padre, le dijo a Pedro: “Sígueme y te haré pescador de hombres”.

Y Pedro respondió: “Iré, por fe”.

Jesús le dijo a Lázaro: “Sal, desátate, porque aquellos que me siguen son libres”.

Y Lázaro respondió: “Iré, por fe”.

Y en el día de Pentecostés, el Espíritu Santo le habló a la iglesia primitiva diciendo: “Bajo el manto de Dios sueñen, profeticen, tengan visiones de un mundo nuevo”.

Y la iglesia respondió: “Iremos, por fe”.

Laura Jaquith Bartlett (Tr y ad: L.D.)

- **Envíanos, Dios nuestro**

Dios nuestro, en su momento enviaste a los doce, hoy siguen faltando obreros y obreras.

**Envíanos, Dios nuestro,
para que podamos ser de bendición.**

Dios nuestro, tantas personas necesitan escuchar la Buena Noticia de tu Evangelio.

**Envíanos, Dios nuestro,
para que podamos ser de bendición.**

Dios nuestro, tantas personas están enfermas, decaídas, angustiadas.

**Envíanos, Dios nuestro,
para que podamos ser de bendición.**

Dios nuestro, tantas personas están en los márgenes de nuestras sociedades y de nuestras propias iglesias.

**Envíanos, Dios nuestro,
para que podamos ser de bendición.**

Dios nuestro, tantas personas están muertas en vida, viviendo sin sentido.

**Envíanos, Dios nuestro,
para que podamos ser de bendición.**

Dios nuestro, tantas personas no pueden soltar cosas, personas,
situaciones que les hacen daño.

**Envíanos, Dios nuestro,
para que podamos ser de bendición.**

P. Maximiliano A. Heusser – De Red de liturgia CLAI

- **Canciones:**

Heme aquí (Mil voces para celebrar 289)

Yo soy quien te manda (Canto y Fe 276)

Señor, heme en tus manos (Canto y fe 306)

Me guía Él (Mil voces para celebrar 237)

15 de Julio 2018 – Octavo domingo de Pentecostés (Verde)



Cerezo Barredo

Evangelio de Marcos 6.14-29: Nuestras versiones de la Biblia titulan muy asépticamente “la muerte de Juan el Bautista”. En verdad se trata de un crimen mafioso, donde se muestra la impunidad del tirano Herodes y al mismo tiempo su miedo de que el profeta hubiera resucitado.

Profeta Amós 7.(7-9) 10-15: Dios quiere verificar cómo anda la justicia entre su pueblo, y lo hace no a través del sacerdocio oficial, ni siquiera con alguien de las escuelas de profetas, sino a través de un campesino llamado especialmente para esa tarea. El rey... quiere expulsar a Amós.

Carta a los Efesios 1.3-10, 13-14: Dios nos escogió, en Jesucristo, para ser sus hijos, hemos oído la palabra del evangelio y fuimos sellados con su Espíritu, señal de nuestra herencia gloriosa.

Salmo 85.8-13: Dios hablará de paz a su pueblo y los salvará de que sigan haciendo locuras. Delante de Dios se encuentran la misericordia y la verdad, se besan la justicia y la paz.

Recursos para la predicación:

- **Marcos 6.14-29**

“El rey Herodes”

Se refiere a Herodes Antipas. A la muerte de su padre Herodes el Grande en el 4 a.C. fue Tetrarca de Galilea y Perea, donde Jesús desarrolló mayormente su ministerio, en Marcos. Tenía dieciséis años y gobernó hasta el 39 e.c. cuando fue desterrado a Galia.

Según Josefo, su destierro sucedió por causa de la ambición de Herodías que deseaba que él buscara el título oficial de “rey” nominado por el César romano Calígula. “Rey” Herodes, por consiguiente, representa una designación popular en lugar de un título oficial.

La celebración del cumpleaños de Herodes con un banquete ofrecido “a sus magnates, a los tribunos y a los principales de Galilea” (21) brindó a Herodías la oportunidad que buscaba. Su hija, fruto de su matrimonio con Filipo, fue el instrumento.

La petición entristeció a Herodes pero, a causa del juramento y sintiendo vergüenza ante sus invitados “no quiso desairarla” (26). El deseo se cumplió en seguida (27- 28). Herodías triunfó. El lugar en que los discípulos enterraron el cuerpo de Juan es desconocido. En el siglo IV la tumba del precursor era venerada cerca de Samaria.

Comentario

Lo que Herodes “oyó” eran las diferentes opiniones expresadas públicamente sobre Jesús (6.14b-15). Pero esta explicación interrumpe la escena de la misión de los Doce (6.7-13, 30) y puede indicar el movimiento popular causado por el ministerio de Jesús pero particularmente por la misión de los Doce como representantes en su nombre (cf. 6.30-33).

Jesús predica (1.14-15) el arrepentimiento urgente en vista del reino de Dios, y sus curaciones y exorcismos traían totalidad y liberación al enfermo y oprimido. “Uno de los profetas” probablemente se refiere a uno de los profetas del AT que indica la estatura otorgada al ministerio de Jesús.

Estos ejemplos de opinión pública aparecen de nuevo en 8.28 y apuntan de forma consistente al carácter profético de su ministerio. Cada movimiento lo percibe como un hombre de Dios más allá de la respuesta dada a la pregunta por su “ciudad natal” (6.2-3).

Marcos introduce la historia de la muerte del Bautista con un porque explicativo que subordina la conclusión de Herodes, “Juan a quien yo decapité, se levantó de los muertos”. Este relato desarrolla la intriga personal en la corte.

El Bautista acusó a Herodes de matrimonio ilegal basado en la ley de matrimonios prohibidos que específicamente excluía casarse con la esposa del hermano (Lev 18.16; 20.21) salvo la ocasión de un matrimonio de levirato para engendrar hijos a un hermano muerto sin ellos.

Por cumplir con la ley social ante las autoridades el Bautista es un mártir (vea 2 Mac 6.18-31; 4 Mac 5.1-6.3).

Sin embargo, la muerte del mártir es causada en última instancia por la intriga de una mujer intrigante. (Herodías desea matar al Bautista como Jezabel a Elías (1 Rey 19.2) Herodías tiene éxito donde Jezabel falla en sus respectivos deseos, pero la conexión de la Iglesia primitiva entre el Bautista y Elías (1.2-3; 9.11-13) hace este paralelo inevitable.

Irónicamente, el antagonista del Bautista se había vuelto su protector (Le guardaba a salvo 20). Marcos lo explica con su tercer porque: “Herodes temía a Juan, sabiendo que era un justo y santo varón”. Hay una conexión entre maniobras políticas y sexo prostituido (ver v.22-23). Quien no crea que existen estos dilemas puede volver su mirada a los sucesos de Catamarca de hace más de diez años (El crimen de María Soledad). Estas cosas suceden en el momento oportuno (21).

El drama se lleva a cabo y la cabeza dada a la muchacha en una fuente. A su vez es entregada a su madre. El círculo se completó. Herodías, que al principio de la historia era la causa del encarcelamiento de Juan, consigue lo que pretendía. El mal parece haber ganado. “Le hicieron lo que quisieron” y harán lo mismo con el Hijo de hombre (9.12-13).

El cadáver decapitado es puesto en una tumba por los discípulos de Juan. De manera similar, José de Arimatea recibirá el cadáver de Jesús de parte de Pilatos y lo pondrá en una tumba (15.46). El papel del “precursor” ha acabado.

El precursor modelo del Mesías en su misión

Uno no se puede extrañar del papel del Bautista como “el precursor” de Jesús en esta historia. En 6:16 Herodes explícitamente identifica a Jesús con Juan.

El lector, sin embargo, sabe que Jesús no es Juan pero uno mayor que Juan cuyo camino el Bautista había preparado con su predicación y su muerte (cf. 1.4-8, 14a; 9.13). La descripción de su muerte anticipa en el lenguaje y en los motivos la propia próxima muerte de Jesús.

Por consiguiente, 6.14-29 no entra como un sonido sordo en medio de la narrativa de Marcos. Juega un papel íntegro en la línea de la historia apuntando de nuevo al rechazo de Jesús dentro de una historia que habla positivamente de su ministerio como llevado a cabo por los discípulos.

Poderes del reino de Dios

6.14-29 La muerte de Juan el Bautista (ver Mt 14.1-12; Lc 9.7-9, 19, 20). El encarcelamiento de Juan fue la señal del comienzo del ministerio de Jesús, de manera que la muerte de Juan fue la señal de cómo terminaría su ministerio. Nos maravilla ver las diferentes maneras que surgieron tratando de comprender el ministerio de Jesús.

Los detalles de un relato tan sórdido no deben detenernos: un profeta valeroso, un rey vicioso, una mujer vengativa, una niña sin vergüenza y una muerte solitaria. ¿Dónde estaban los poderes del reino de Dios en esta situación? Juan tuvo la tentación de hacer esta pregunta desde la prisión (Mt 11.3).

Sólo podemos contestar a la luz del Calvario, cuando Jesús mismo caminó por la misma senda de un sufrimiento inmerecido por nosotros; ya que la cruz, a pesar de su debilidad aparente, es el poder de Dios que conduce a la salvación (Rom 1.16). Si Jesús anduvo por esta senda, luego todos sus seguidores deben estar preparados para transitar por ella.

*Dr. Ricardo Pietrantonio, pastor luterano argentino, en **Estudio Exegético-Homilético** 40, ISEDET, julio 2003. Resumen de GB.*

Recursos para la acción pastoral:

- **Profetismo**

Todas las religiones del antiguo oriente atestiguan la presencia de unos predicadores de oficio, los cuales suelen hablar en nombre de la divinidad. Tal es la misión de los profetas (en griego, *prophetés* = locutor), que la tradición bíblica presenta como portavoces de Yahvé para transmitir sus designios al pueblo.

Ya al constituirse la monarquía aparece la figura del profeta (*nabí*) cortesano, a quien incumbe aconsejar o en su caso increpar al rey (2 Sm 7.1; 1 Re 1.1-14, 22-27, 32-34). Estos profetas cortesanos eran como los capellanes de palacio. Solían jugar bazas decisivas no solo en los asuntos religiosos, sino también en los políticos. Paulatinamente se fue institucionalizando la función profética, formando un bloque de presión frente al sacerdocio, absorbido por la idea del culto.

Los profetas eran decididos heraldos de la palabra y proferían oráculos, admoniciones o denuncias de acuerdo con lo que suponían ser la voluntad de Yahvé. Fue en el s. IX a.C. cuando tomó fuerza la proclamación profética, encarnada a la sazón por dos grandes héroes nacionales: Elías y Eliseo. Ambos tuvieron la osadía de enfrentarse a la poderosa dinastía ómrida (Ajab) para increpar a sus monarcas a causa de su infidelidad respecto a Yahvé. Llegó a ser tal el prestigio de los profetas que muchos convirtieron el oficio en profesión, pues ningún profeta solía morir de hambre.

Los profetas eran carismáticos empedernidos que, aun sin despreciar el culto oficial tan mimado por los sacerdotes, clamaban sin tregua por una mayor fidelidad a los compromisos adquiridos con Yahvé, el cual reprobaba obviamente cuantos brotes de injusticia u opresión pudieran desorientar al pueblo. Sin embargo, no todo profeta era auténtico.

Abundaron los “falsos profetas”, los cuales presentaban sus propios embustes cual si fueran oráculos de Yahvé (Jr 5.31; 23.25-26; Ez 13.22-23) refiriendo visiones tan fantásticas como engañosas (Is 9.14). Contra ellos lanzaron los verdaderos profetas sus más acres denuncias, conscientes de que su presencia causaba gran confusión en el pueblo, cuyo caos iba obviamente en aumento (Sof 3.4).

En cambio los profetas de Yahvé servían sólo a los intereses de la divinidad, no dejándose jamás embaucar por el lucro o los honores. Muchos murieron en forma trágica, pues su fidelidad les exigía adoptar posturas intransigentes ante personas o instituciones cuyo poder estaba al servicio de la injusticia.

En el s. VIII a.C. afloran los llamados “profetas escritores”, cuyas obras han llegado hasta nosotros. Fue decisiva su aportación para fijar las bases de la religiosidad yahvista y

ajustarla al ritmo de los tiempos. Esos profetas fraguaron una religiosidad muy cercana los problemas socioeconómicos y políticos de su tiempo. Por ello nunca cejaron de defender los hollados derechos de pobres y desvalidos, denunciando los atropellos de quienes detentaban la injusticia, por más que se tratara del propio monarca.

Entre esa pléyade de profetas, cuya presencia se dejó sentir por unos cuatro siglos, conviene destacar los nombres más significativos, cada uno de los cuales realizó una virtud o cualidad necesitada de decantación: Amós (justicia), Oseas (fidelidad), Isaías (confianza), Miqueas (juicio), Sofonías (ilusión), Nahum (solidaridad), Habacuc (ponderación), Jeremías (ternura), Ezequiel (esperanza), Deuteroisías (liberación), Tritoisías (optimismo), Ageo (depuración cültica), Zacarías (inquietud mesiánica), Abdías (estímulo) y Malaquías (denuncia).

Los profetas tuvieron el valor de afrontar sin remilgos las situaciones más conflictivas. Ello les granjeó el odio de los poderosos que a veces atentaron con éxito contra sus vidas. Sin embargo, la obra profética dio frutos sazonados, hasta el punto de que sin ella el pueblo no habría podido ser fiel al compromiso de su fe.

Antonio Salas, en Diccionario Abreviado de Pastoral, Verbo Divino, España 1999

Recursos para la liturgia comunitaria:

- **Que se besen la justicia y la paz**

Señor Dios, que nuestros caminos se encuentren como lo hacen la Misericordia y la Paz, que nuestros actos diarios revelen nuestra sensibilidad hacia quienes no tienen techo.

Que se sigan besando la justicia y la Paz en nuestra tierra.

Que podamos tener amor con aquellos desplazados de sus hogares, por la guerra y la violencia.

Que se sigan besando la justicia y la Paz en nuestra tierra.

Que nuestras fronteras no nos dividan, que podamos entender que somos hermanos y hermanas, hijos e hijas del mismo Padre y Madre Dios.

Que se sigan besando la justicia y la Paz en nuestra tierra.

Que abramos nuestros corazones a quienes sufren persecución, hambre y frío, que nuestras casas, templos y corazones sean santuarios de Paz y Justicia verdadera.

La Misericordia y la Verdad se han encontrado, la Justicia y la Paz se han besado.

Salmo 85.10 - Obed Juan Vizcaino Nájera, Venezuela

- **Antífona por la paz**

Padre nuestro, que siempre estás a nuestro lado y nos amas, ayúdanos a encontrar las fuerzas para defender la justicia en este mundo a partir de hechos sencillos de nuestra vida cotidiana.

Ayúdanos a construir la paz.

Despierta en nosotros corazones solidarios, mentes y oídos abiertos para escuchar tu Palabra permanente y hacerla carne en nuestro pueblo.

Ayúdanos a construir la paz.

Sostennos en momentos difíciles para no caer en mentiras y falsedades, proclamando la libertad a través de la Verdad.

Ayúdanos a construir la paz.

Concédenos el privilegio de levantar todos los días, en nuestros hogares, lugares de trabajo, de estudio, en el pueblo donde vivimos; un altar en tu Nombre.

Ayúdanos a construir la paz.

Quítanos el velo de nuestros ojos para poder verte caminando entre los desamparados, desplazados, enfermos, desocupados, discriminados; pues todos andamos contigo, muchas veces de la mano y no nos sentimos nunca desamparados.

Ayúdanos a construir la paz.

Infúndenos la fuerza para gritar por Ti, para cantar porTi, para hablar con la verdad, para desenmascarar la maldad, para edificar un mundo nuevo con ladrillos de Esperanza.

Ayúdanos a defender la paz que sólo podemos construir desde la libertad, la que nos diste a través de tu palabra, de Cristo y de la fuerza del Espíritu Santo. Amén.

Virginia Mónico - Red de Liturgia CLAI

- **Canciones:**

Será la paz (Otro mundo es posible, 88)
Si creo yo y crees tú (Otro mundo es posible, 91)
Quedate con nosotros (Canto y Fe 360)
Momento nuevo (Canto y fe 269)

22 de Julio 2018 – Noveno domingo de Pentecostés (Verde)



Cerezo Barredo

Evangelio de Marcos 6.30-34, 53-56: Se destaca el ir y venir de la gente buscando a Jesús. Después del asesinato de Juan, Jesús quiere descansar con sus discípulos, pero al ver a las gentes tiene compasión de ellas, porque son ovejas sin pastor. Y la gente vuelve a buscarlo...

Profeta Jeremías 23.1-6: El profeta advierte a los gobernantes de Israel, malos pastores que dispersan al pueblo en vez de unirlo. Y anuncia, después de este juicio, un futuro de vida buena, en confianza y justicia, con buenos pastores que unirán al pueblo, que nunca los amenazarán.

Carta a los Efesios 2.12-16 (17-22): Ustedes estaban sin esperanza y sin Dios en el mundo. Ahora están unidos a Cristo, que hace la paz creando una nueva familia, nueva ciudadanía, nuevo templo y nueva humanidad.

Salmo 23: El poema y cántico del Dios pastor que nos hace descansar, nos conforta, nos guía. Un texto hermoso del antiguo testamento que nos adelanta la figura de Jesús, el buen pastor que da su vida por las ovejas.

Recursos para la predicación:

- **Marcos 6.30-34y 53-56** – *La enseñanza a las ovejas sin pastor y la alimentación de los cinco mil* (Mt 14.13-21; Lc 9.10-17; Jn 6.1-14)

Marcos reanuda aquí el relato que había cesado en el v. 13. Como resultado de la actividad de los doce, venían nuevas gentes a Jesús, tanto que a los discípulos “*ni tiempo les dejaban para comer*” (31). Fue el cuidado por ellos y no el temor de los aviesos propósitos de Herodes, lo que movió a Jesús a llevárselos en una barca a un *lugar desierto* (32) para poder descansar. Pero las multitudes descubrieron desde la orilla la dirección que habían

tomado y, adónde iban, les seguían a pie. La presencia de la muchedumbre hizo que Jesús sintiera piedad de ellos (34) “porque eran como ovejas sin pastor”, cf. Ez 34:5.

El Pastor alimenta a sus ovejas no sólo con pan

6.30–34. Jesús cuida a las ovejas al modo del cuidado de Dios para su pueblo en Ezequiel 34.5, 15; este cuidado se expresa igualmente al proporcionar una enseñanza sana y sólida (cf. Ez 34.4; Jer 23; Núm 27.17). Hay que tener cuidado de que el dar de comer no se transforme en una mala enseñanza, como ser la dependencia, el clientelismo, el endiosamiento del proveedor, la idolatría del “hombre”.

La fórmula habitual de bendición era “*Bendito seas tú, Yavé Dios nuestro, rey del universo, que hiciste que la tierra produjese pan*”. Partió los panes e iba dando a los discípulos para que estos los pusieran delante de la gente y Él mismo repartió los peces entre todos. Comieron todos y se saciaron. Luego juntaron los restos en doce cestas llenas (¿para alimentar a Israel?).

“Las ovejas sin pastor” refleja una imagen del AT sobre Israel (Núm 27.17; 1 Rey 22.17; Ez 34.5) e introduce uno de los varios motivos del AT que aparecen en la historia siguiente. Pone el milagro en el enfoque de Jesús como el buen pastor, las promesas escatológicas para pastorear y que alimenta las ovejas (cf. Ez 34.23: “yo prepararé para ellos un pastor, mi sirviente David, y él los alimentará: él los alimentará y será su pastor”). Esta perspectiva puede bien sostener la clave cristológica en esta historia del milagro en que Jesús mantiene comida y compañerismo de mesa con la multitud.

“Y él empezó a enseñarles” muy probablemente es la nota redaccional de Marcos para acentuar de nuevo a Jesús en su papel de maestro, particularmente dentro del contexto de su ministerio de curación y de exorcismo (cf. 1.21-27; 6.2-3), y apunta a la percepción de Marcos sobre el papel didáctico de Jesús en el ministerio total. Uno podría asumir que las muchedumbres habían venido a ver y a oír a Jesús y que él había cumplido sus deseos.

El v. 52, sin embargo, quita toda ambigüedad sobre los discípulos: revela su fracaso para comprender el evento principal en esta historia. La compasión de Jesús se revela en su actitud no clientelística de ganar prestigio por los “hechos” sino en enseñar para que la liberación sea completa.

6.53-56. Las muchedumbres buscan la curación

Llevando a enfermos en sus esteras o tocando el manto de Jesús, alude a expresiones más tempranas de fe (vea 2.3-5; 5.27-29). Evidencias de antiguas urnas curativas mediterráneas sugieren que una vez que alguien se sanaba de una manera particular o por un lugar particular, otros intentaban a menudo tratar de sanarse por el mismo método.

6.45-56. El Señor de la naturaleza va más allá del milagro (ver Mt 14.22-33).

Al desembarcar, Jesús se encontró con una multitud de gente trayéndole sus enfermos para ser sanados. La fe de estas personas era como la de la mujer con el flujo de sangre; sólo pedían poder tocar el borde de su manto, porque sabían y creían que él podría sanarlos. A veces los cristianos más sencillos pueden ver de inmediato las verdades espirituales a las cuales los teólogos son ciegos.

La explicación

Este informe es un resumen muy probablemente del redactor de una colección de milagros. Ambos resúmenes acentúan la presión de las muchedumbres para traer sus enfermos a Jesús para encontrar sanación.

Sin embargo, si bien hay muchos milagros y curaciones el acento está colocado en la enseñanza que esas obras traen para los necesitados y para aquellos que tienen que ejercer el ministerio. Los milagros apuntan a la persona de Jesús. Y la alimentación (6.32-44) retrata a Jesús como el Pastor prometido que alimenta al Pueblo de Dios (6.34).

Marcos reconoce este punto en la colección de los milagros. Utilizando una gran parte del ciclo de milagros en una sección que pone énfasis en el Jesús que enseña (3.20–4.34), agregando el motivo de Jesús que enseña en 6.34b e introduciendo tanto “las obras poderosas” de Jesús y su “enseñanza” en la escena en Nazaret (6.1-6a), el evangelista muestra quién es él realmente (cf. 1.21-28). Jesús formula “las buenas noticias de Dios,” la venida del soberano como regla en su ministerio (1.14-15). Y Marcos (6.1-6a), también reconoce el papel esencial que la fe jugó en Jesús: el necesitado, un motivo que él encontró en su tradición (por ejemplo, 5.34, 36).

No obstante, usando este resumen como otra historia del milagro que apunta al enfermo y al necesitado, el evangelista pone su énfasis contrastando con los discípulos a quienes él simplemente ha pintado como no comprendiendo a Jesús y a su ministerio (6.52). El evangelista de ninguna manera implica que la fe de aquellos que buscan a Jesús para sanarse es inadecuada, limitada a su fascinación con lo milagroso. Pero especialmente se dirige a quienes Jesús había seleccionado para acompañarlo y compartir su ministerio.

*Dr. Ricardo Piétrantonio, pastor luterano argentino, en **Estudio Exegético-Homilético** 40, ISEDET, julio 2003. Resumen de GB.*

Recursos para la acción pastoral:

• Profetismo (2)

El incesante cambio de horizontes sociales y políticos exigía una drástica revisión de la fe yahvista, anclada en la alianza sinaítica, siendo el templo el foco catalizador de toda religiosidad. Pues bien, al quedar destruido el templo por Nabucodonosor (587 a.C.), con el consiguiente cautiverio babilónico, fue preciso dar un impulso casi titánico para que el “resto fiel” no incurriera en la desesperanza.

Los profetas supieron alentarlos durante el destierro y guiarlos después hacia el camino de su liberación, por más que las vicisitudes políticas pusieran continuos frenos. Al desaparecer los profetas, el pueblo elegido se sintió desorientado. Suspiraba por la presencia de nuevos portavoces divinos dispuestos a transitar los designios de la divinidad.

Fue preciso esperar bastante tiempo hasta que el ideal profético fue asumido por un enviado divino excepcional: Jesús de Nazaret. Éste se sitúa en su misma línea de entrega (Lc 4.24) proclamando un mensaje de denuncia y liberación (Lc 24.19-21).

Su obra fue truncada por la muerte –cosa explicable en un profeta comprometido–, pero después la continuaron quienes, penetrados por la fuerza de su resurrección, anhelaban entronizar en el mundo la égida de justicia, paz y amor mediante una conversión a la fe crística (1 Cor 14.24-25).

Los profetas jugaron un papel decisivo en el NT y han seguido actuando en toda la historia de la iglesia. Hoy abundan los profetas. ¿Cómo diferenciar a los verdaderos de los falsos? Solo los primeros entregan por completo su vida a instaurar en el mundo el reino mesiánico anunciado sin tregua por el profetismo veterotestamentario para convertirlo después Jesús en eje de todo su mensaje.

Siempre han sido los profetas quienes han conservado pura la inquietud de la fe, dándole a su vez un impulso vivencial con fuerza para engarzarla con las inquietudes pragmáticas de cuantos seres humanos pugnan por ser felices.

*Antonio Salas, en **Diccionario Abreviado de Pastoral**, Verbo Divino, España 1999.*

Recursos para la liturgia del culto comunitario:

• El Señor es mi pastor

El Señor es mi pastor, nada me falta. En verdes prados me apacienta,

me conduce hacia fuentes de descanso y repara mis fuerzas.
Conoce mis proyectos e ilusiones, me guía por caminos de justicia,
me enseña los tesoros de la vida y silba canciones de alegría, por el amor de su nombre.
Aunque pase por cañadas oscuras no tengo miedo a nada,
pues él está junto a mí protegiéndome de trampas y enemigos.
Su vara y su cayado me dan seguridad.
Aunque mis trabajos sean duros y urgentes no me agobio ni pierdo la paz,
pues su compañía procura serenidad a mi obrar,
plenifica mis anhelos y mi ser, y hace inútil todo febril activismo.
Cada día, con gracia renovada, pronuncia mi nombre con ternura y me llama junto a él.
Cada mañana me unge con perfume; y me permite brindar,
cada anoecer, con la copa rebosante de paz. El Señor es mi pastor.
Él busca a las que están perdidas, sana a las enfermas, enseña a las erradas,
cura a las heridas, carga con las cansadas, alimenta a las hambrientas,
mima a las preñadas y da vida a todas. ¡El Señor es el único líder que no avasalla!
Él hace honor a su nombre dando a nuestras vidas dignidad y talla.
Nada temo a los profetas de calamidades, ni a la tiranía de los poderosos,
ni al susurro de los mediocres, ¡porque Tú vas conmigo!
Has preparado un banquete de amor fraterno para celebrar mi caminar por el mundo.
En él me revelas quiénes son tus preferidos y cuáles han de ser mis sendas del futuro.
¡Gracias al Señor que me crea, sostiene y guía con su presencia cargada de vida!

Florentino Ulibarri, laico español, católico, 1948.

- **Confesión de faltas**

Al ver a la gente, Jesús sintió compasión de ellos, porque estaban cansados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor. (Mateo 9.36)

No mires a los pobres, como los ricos soberbios los miran.
Mira a los pobres, como Jesús los miraba.
Jesús dio alimento a los pobres y se hizo uno con ellos.
No mires a los ricos como los miran las personas con odio.
Mira a los ricos como Jesús los miraba.
Jesús les enseñaba para que también ellos accedan al Reino de los Cielos.
No mires a los pecadores, como los miran los que se creen perfectos.
Mira a los pecadores como Jesús los miraba.
Jesús quiere arrepentimiento y salvación. Jesús murió por todos los pecados.
No mires a los incrédulos como los miran los fanáticos.
Mira a los incrédulos como los miraba Jesús.
Jesús también murió por ellos
y quiere que nuestra vida renovada sea un testimonio para ellos.
No mires al mundo como el diablo lo mira.
Mira al mundo como lo miraba Jesús.
Jesús ama este mundo y quiere crear un nuevo cielo y una nueva tierra.
Señor Jesús, muchas veces sólo miro un lado de la realidad. Ayúdame a ver las personas
y las cosas como las ves tú. Ayúdanos a hacer tu voluntad.
Hacia ti extendemos nuestras manos y te pedimos: Dios, ten piedad de nosotros!

Karin Schnell

- **Canciones:**

Fuerzas él nos da (Libro de Culto V Asamblea CLAI 15)
El Señor es mi pastor (Canto y Fe 229)
El Señor es mi fuerza (Canto y Fe 217)
En nuestra oscuridad (Canto y Fe 201)

29 de Julio 2018 – Décimo domingo de Pentecostés (Verde)



Cerezo Barredo

Evangelio de Juan 6.1-15: Seguimos ahora el evangelio de Juan por varios domingos con el tema del pan de vida (y nos saltamos el texto de Jesús caminando sobre el agua). Comienza con el relato de la alimentación de la multitud, que tiene tantas resonancias históricas para el pueblo del primer pacto. Un muchachito trae la ofrenda inicial.

Segundo Libro de los Reyes 4.42-44: Una pre-parábola evangélica: traen al profeta Eliseo ofrendas de pan, y él manda darlas como comida a cien hombres. ¿Cómo? Comerán y sobraré, dice el profeta, y así fue.

Carta a los Efesios 3.14-21: Pido a Dios el Padre de rodillas que les dé a ustedes la fuerza de su Espíritu, que Cristo viva en sus corazones y que el amor sea el fundamento de sus vidas, con todo el pueblo santo.

Salmo 145.10-11, 15-18: ¡Que te alaben, Señor, todas tus obras, todos tus fieles! Él sostiene a todos los que caen, levanta a todos los oprimidos, colma de bendición a todos los que lo invocan...

Recursos para la predicación:

- **Evangelio de Juan, 6.1-71.** Introducción general (Comentario de Mateos y Barreto)

Jesús ha dado al paralítico fuerza y libertad para caminar (5.1ss). Abandonando ahora la tierra de la opresión, se va más allá del mar y sube al monte. Anuncia así su plan: abrir camino para un nuevo éxodo, su pascua liberadora, que lleva al pueblo a una nueva tierra prometida. Acude una multitud de gente, que en su actuación ha encontrado una esperanza.

Jesús enfrenta a sus discípulos con el problema de la subsistencia de los que lo siguen en su éxodo: la comunidad, en cuyo centro está Jesús, poniéndose al servicio de los hombres, con su amor manifestado en el compartir, multiplicará el pan y producirá la abundancia; así será señal en medio del mundo.

La señal realizada por Jesús manifestaba el amor de Dios, que da al hombre independencia y dignidad, pero quieren convertirla en estrado de poder y hacerse súbditos suyos proclamándolo rey. Jesús, para impedirlo, se aleja. Los discípulos, defraudados, desertan; pero él los alcanza, manifestando de nuevo el amor de Dios, que no quiere que nadie se pierda (6.1-21).

Sigue el discurso del pan de vida (6.22-59), que explica la señal de los panes. En él transpone Jesús a su propia realidad dos grandes temas del Éxodo: el maná y la Ley fundacional del pueblo. El nuevo maná, el pan de Dios que da vida al hombre, es Jesús mismo en cuanto dador del Espíritu (6.22-40). La ley de la nueva comunidad es la asimilación a su vida y muerte (su cuerpo y su sangre), con el don total de sí mismo por amor a los demás (6.41-59). Al aceptar a Jesús, que se da a sí mismo para comunicar vida, el hombre convierte en norma el propio don de sí.

La enseñanza de Jesús provoca una crisis entre sus discípulos, de los cuales muchos lo abandonan (6.60-66). El grupo de los Doce se queda con Jesús, aunque entre ellos se esconde aún el traidor (6.67-71).

Existe una estructura paralela entre las escenas de la primera perícopa y el resto del capítulo, que puede presentarse así:

- a) Reparto de los panes (6.1-15)
- b) Crisis de los discípulos (6.16-19)
- c) Solución y llegada a tierra (6.20-21)
- a') Discurso sobre el pan de vida (6.22-59)
- b') Crisis de los discípulos (6.60-66)
- c') Resolución de la crisis (6.67-71)

- **Juan 6.1-21**

Contenido

La perícopa describe un episodio central en la actividad de Jesús: una anticipación del éxodo propuesto por él como Mesías, que se verificará plenamente con su muerte (13.1). Explica cómo la nueva comunidad humana podrá subsistir, librándose de la sujeción a los sistemas explotadores. La promesa de Jesús es comprendida sólo imperfectamente por la multitud, y mal interpretada por sus discípulos; en lugar de aceptar a Jesús como el que se pone al servicio de los seres humanos, pretenden hacerlo rey. Jesús se retira. Ellos desertan de él, pretendiendo volver a su vida anterior. Jesús va a encontrarlos y se supera la crisis. Esta, sin embargo, no está definitivamente resuelta.

Se mueve la narración sobre el trasfondo del libro del Éxodo. Aluden a él, sobre todo, el paso del mar (6.1), el monte (6.3), la mención de la Pascua (6.4) y el pan (6.9,11,13), que equivale al maná.

Marcha de Jesús al otro lado del mar y subida al monte, cerca de la fecha de la Pascua (6.1-4), y gente que se acerca sirviendo de ocasión al diálogo de Jesús con Felipe sobre la posibilidad de darles de comer y a la intervención de Andrés (6.5-10a). Jesús toma el alimento disponible y, después de dar gracias a Dios, lo reparte a toda la multitud hasta que ésta se sacia. Se nota la abundancia de las sobras y el deber de recogerlas (6.10b-13). El hecho suscita dos reacciones: una, de la masa de gente, que considera a Jesús como la figura del Profeta prometido; otra, de unos innominados, detrás de los cuales se adivina a los discípulos, que pretenden hacerlo rey. Jesús se retira solo (6.14-15). Sigue la desertión de los discípulos defraudados y la solicitud de Jesús, que va a encontrarlos (6.16-21).

Síntesis del comentario

En esta perícopa propone Jesús la calidad de su alternativa y la misión de su comunidad: cómo ésta, en una situación de ruptura con la sociedad injusta, asegura la posibilidad de la subsistencia, convirtiéndola así en señal del amor generoso de Dios, que provee a los que emprenden el éxodo comenzado por Jesús.

Frente a la confianza en el dinero, que rige la vida de la sociedad injusta, propone Jesús la eficacia del amor, que multiplica la acción creadora y, con ella los dones creados. El acaparamiento, que se opone al amor, frustra la obra creadora y crea la necesidad. El amor, expresado en el compartir generoso, hace crecer al hombre, devolviéndole su dignidad y su independencia.

La comunidad cristiana tiene como misión hacer visible la generosidad divina a través de la propia generosidad. Tal es el sentido de su vida, que se expresa y se celebra en la eucaristía.

La dificultad con que tropieza Jesús es la mentalidad de los que persisten en las categorías del poder. Prefieren un Mesías-rey, un déspota bienhechor que les asegure la vida imponiendo su régimen. La eficacia, sin embargo, no se encuentra en el poder de uno que mande, sino en el amor de todos, que hace presente a Jesús como aquel que se pone al servicio del ser humano hasta dar su vida.

Recursos para la acción pastoral:

- **Exaltación de Jesús**

Desde un punto de vista fenomenológico, quisiera definir la conversión como el encuentro entre una síntesis del mensaje cristiano como llamado (apelación) y una respuesta personal consciente y comprometida. La conversión se caracteriza, pues, por una conciencia –como afirmaba la tradición metodista– tanto en relación con el contenido del mensaje como con una autoconciencia de compromiso en una nueva relación y condición.

Ontológicamente, la conversión es el proceso por el cual Dios mismo se incorpora al ser humano en su existencia personal, para una participación activa y consciente en su pacto con la humanidad, tal como ha sido testificado, renovado y asegurado en Jesucristo.

Para que este llamado sea significativo, tiene que ser articulado en términos de una problemática que corresponda al nivel de las necesidades y esperanzas del ser humano de hoy, tanto personal como colectivamente. Eso no significa, por cierto, que el mensaje deba aceptar la validez y características que tales expectativas y características puedan asumir.

Una observación cuidadosa del Nuevo Testamento nos muestra que la centralidad de Jesucristo y el llamado a poner la fe en Él se expresan, en esa Nueva Alianza, en marcos de referencia diversos y distintos y a veces aparentemente contradictorios (pensemos en los sinópticos, en el cuarto evangelio, en Pablo, en Hebreos). Jesucristo es siempre el mismo, pero no se manifiesta en una uniformidad estática de objetivos o de eventos “cerrados”, sino en la identidad dinámica del Espíritu viviente, como bien lo confirma la historia de la Iglesia.

En nuestra particular situación latinoamericana (y además no sólo aquí) el ser humano experimenta, individual y colectivamente, su existencia como bloqueada y aprisionada por razones estructurales e ideológicas que le impiden su realización material y espiritual. El mensaje cristiano no puede responder a esa situación saltándose el nudo central del problema y ofreciendo cualquier salida sustitutiva o escapista.

Cristo vendría a transformarse así en el *salvador* de un culto de misterio, o en el *eón* de una secta gnóstica (algo que el Nuevo Testamento rechaza radicalmente, por más que muchas veces haya vuelto a infiltrarse en el anuncio del mensaje). Al contrario, un mensaje auténtico relaciona todo el mensaje cristiano con las condiciones objetivas y subjetivas de nuestro mundo. Jesucristo es el modelo y Mediador de una verdadera vida humana –personal y colectiva–, nunca un medio para quedar en una exaltación subjetiva sobrehumana.

La meta de la conversión no es una mera asimilación de un mensaje o asentimiento formal a una doctrina, sino “la creación de una nueva criatura”. Esta es una afirmación común que pocos negarían. Sin embargo, es muy frecuentemente contradictorio con el proceso evangelizador tal como frecuentemente sucede. Se espera que el pueblo responda con formas –generalmente muy repetidas– de respuestas aceptando una fórmula verbal.

Lo que ocurre (sociológica y psicológicamente hablando) en estos casos es simplemente que una persona acepta, por una serie de razones, su incorporación a una comunidad religiosa. En otras palabras, la comunidad se reproduce a sí misma mediante la evangelización.

En el Nuevo Testamento, al contrario, el llamado a la conversión es una invitación al discipulado, sea como llamado del propio Jesús para seguirlo u otra forma apostólica de participación mediante la fe en la comunidad mesiánica, que es el pueblo que anuncia y da testimonio del Reino venidero.

El evangelio no puede girar en torno de sí mismo como una auto-reproducción. Su centro no puede ser otro que el del Reino mismo. Consecuentemente, envuelve una comunidad comprometida con un discipulado activo en el mundo.

José Míguez Bonino, “Metodismo: Releitura Latino-americana” en *Luta pela vida e Evangelizacao, A tradicao metodista na teologia latino-americana*. Ediciones Paulinas – UNIMEP, 1985. Trad. GB.

Recursos para la liturgia del culto comunitario:

- **Salmo 145:**

*“Te alabaré y bendeciré tu nombre.
El Señor sostiene Jehová a los que caen,
y levanta a los que desfallecen.
Los ojos de todos esperan de ti,
qué tú le des su comida a su tiempo.
Abres tu mano, y con tu buena voluntad
satisfaces a todos los seres vivos.”*

¡Tantas veces que has sostenido nuestra vida!
A veces con aciertos, otras con desaciertos.
A veces hemos dado pasos en el vacío,
y ahí están tus manos dispuestas a sostenernos,
y dar rumbo a nuestra jornada.
Más que agradecidos por no dejarnos caer,
más que agradecidos por abrir tus manos
y llenarnos de bendiciones.
Señor de las manos abiertas,
oramos porque tu Palabra
se cumpla y todos los seres de esta tierra
disfruten tus bendiciones,
uno mis manos a las tuyas para que esto
sea una realidad, y juntos sostengamos
a todos los que esperan en ti. Amén.

Elizabeth Hernández Carrillo - De Red Crearte

- **Partir y compartir**

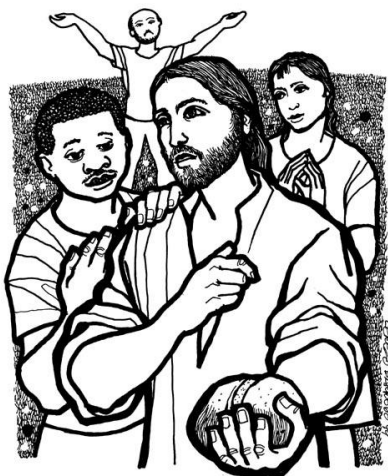
Compartir con quien carece, porque es bueno a los ojos de Dios
y es digno para mi prójimo.
Partir y compartir, no lo que nos sobra, sino también el fruto de nuestra labor,
compartiendo lo necesario y de corazón.
Compartamos por justicia, por amor, más allá de legalismos, sin contar lo que hemos dado.
Compartir para que mi prójimo se sienta a gusto.
Partir con sencillez, sin el ánimo de triunfalismo o de sentirnos superiores,
sin esperar el aplauso o el reconocimiento.
Partir y compartir en todo tiempo, en todo lugar, en toda ocasión.
Compartir, y no evadir nuestro compromiso, despidiendo al prójimo,
para que regrese a su tierra y compre,
y mucho menos menospreciar lo que tenemos:
“solo cinco panes y dos peces”.
Sentémonos con nuestro prójimo en la hierba,
que Jesús ha tomado lo que vamos a compartir, ha orado al Padre,
y ahora nos lo regresa, para que partamos y compartamos,
como Él lo hizo.

Joel Elí Padrón Ibañez - Iglesia Peniel, México

- **Canciones**

Arriba los corazones (C y F 138)
Parte tu pan donde hambre hay (Otro mundo es posible 75)

5 de Agosto 2018 – Undécimo domingo de Pentecostés (Verde)



Cerezo Barredo

Evangelio de Juan 6.24-35: Después de la alimentación de la multitud la gente sale a buscar a Jesús. Pero ustedes deben buscar la comida que permanece para siempre, les dice Jesús. Yo soy el pan de vida, pan que se viene a ofrecer para saciar el hambre de vida verdadera.

Libro del Éxodo 16.2-4, 11-15: En el desierto, la multitud que va en el éxodo murmura contra Moisés y Aarón. Dios les promete hacerles llover pan del cielo. Siguen las murmuraciones, pero finalmente ven que ha caído después del rocío algo pequeño y menudo que sacia su hambre.

Carta a los Efesios 4.1-3, 14-16: Sean humildes y amables, procuren mantener la unidad que proviene del Espíritu Santo. Seamos adultos, viviendo la verdad en el amor, creciendo en todo hacia Cristo.

Salmo 78.2-4,23-25: Haremos memoria de lo que Dios hizo en tiempos antiguos, cuando no confiaron en Dios ni creyeron en su ayuda. Pero Dios le dio de comer a su pueblo en el desierto, dándoles trigo del cielo.

Recursos para la predicación:

- **Juan 6.22-40**

Contenido

Comienza la explicación del episodio de los panes. Los que habían comido acuden a Jesús, deseosos de continuar en aquella situación de éxodo, que les aseguraba el sustento, gracias a la acción de un líder, sin esfuerzo propio.

Jesús les explica entonces que no basta encontrar solución a la necesidad material, sino que hay que aspirar a la plenitud humana, y esto requiere colaboración del ser humano. Para ello, les propone en primer lugar la diferencia entre dos clases de alimento, que producen dos clases de vida, la pasajera y la definitiva. La condición para obtener la segunda es la adhesión personal a él, el Hombre sellado por el Padre.

Ante la exigencia de un prodigio semejante al del maná, el pan del cielo, para darle esa adhesión, Jesús repite la distinción en otros términos: el maná no era pan de Dios ni dio vida definitiva; ésta la da otro pan que tiene su origen en el Padre, que no cesa de llover sobre la humanidad, dándole vida. Ese pan es Jesús mismo, don continuo del Padre a los hombres, que hay que aceptar y comer por la adhesión a su persona, y que comunica incesantemente la vida definitiva, que supera la muerte. Tal es el designio de Dios.

La perícopa comienza con una escena introductoria: la gente que se había quedado en la otra orilla del lago busca a Jesús (6.22-24). Al encontrarlo, éste les advierte que su búsqueda es equivocada; los incita a trabajar por el alimento que dura, dándole adhesión a él como enviado de Dios (6.25-29). La multitud, entonces, pone condiciones, pidiéndole una señal parecida a la del maná en el desierto. Es Jesús el verdadero maná, el alimento que da vida al mundo y satisface toda necesidad del hombre. El deseo de ellos es ineficaz porque no quieren comprometerse con Jesús (6.30-36). La última sección de la perícopa explica “el pan de vida”, utilizando otro lenguaje (6.37-40).

Síntesis del comentario

La perícopa, primera parte de la explicación del episodio de los panes, presenta la falta de penetración por parte de la multitud de las señales realizadas por Jesús. Estas son el lenguaje de Dios al ser humano, compuestas, como él, de “carne” y “espíritu”. Son el medio de comunicación personal entre sujeto divino y otro humano. Considerarlas como un mero hecho objetivo, sin descubrir el significado ni al sujeto que se comunica en ellas, equivale a percibir un ruido de palabras, el ruido del viento, en lugar de la voz del Espíritu (3.8).

Se plantea aquí la cuestión de cómo conocer a Dios. Tal conocimiento no es posible si se le objetiva, considerándolo objeto de especulación. No puede preguntarse si Dios “existe” como un objeto cualquiera, sino si Dios “está presente”, como persona. Para conocerlo hay que descubrir su presencia. No siendo Dios un ser material, éste no puede percibirse más que en la relación interpersonal, a través de una interpelación comprendida y aceptada.

La interpelación de Dios es Jesús mismo, la Palabra hecha “carne” (1.14). Es la Palabra cuyo significado es el Espíritu, que en ella se comunica. Se dirige no sólo a la inteligencia, sino al hombre entero, como sujeto personal. Aceptada, produce la presencia de Dios (el Espíritu) en el ser humano.

Las señales de Jesús explican lo que él mismo es, son palabras que explica la Palabra. El pan que da es una palabra que, significando el amor, lo comunica; es, por tanto, un gesto de comunión. Recibir el pan sin aceptar su significado es cerrarse a la comunicación divina.

*Juan Mateos y Juan Barreto, **El Evangelio de Juan. Análisis lingüístico y comentario exegético**. Ediciones Cristiandad, Madrid, 1982, pp. 325, Contenido de 6.22-40; p. 334, Síntesis del comentario.*

Recursos para la acción pastoral:

- **Las implicaciones del cuidado y del asesoramiento pastoral**

El cuidado pastoral, entendido correctamente, es una función que corresponde a toda la congregación. La iglesia local debería luchar por ser un organismo sanador, redentor y estimulante del crecimiento. El objetivo del programa de cuidado pastoral de la iglesia debería ser el desarrollo de un clima dinámico de preocupación mutua e iluminada, que leuda gradualmente toda la congregación.

La administración de la iglesia y el programa de pequeños grupos debería orientarse hacia este objetivo. En la medida en que existe *koinonía* en una congregación, se da el ministerio mutuo espontáneamente cuando los miembros individuales buscan brindarse entre sí, en las palabras de Lutero, “como un Cristo a mi vecino”. Cada miembro tiene oportunidades para el cuidado pastoral que solo son suyas. ¡Solo en la medida en que más de nosotros aceptemos este desafío nuestras iglesias podrán cumplir con su misión como centros de capacitación y de fortaleza para la sanidad y la liberación, para la plenitud y la justicia.

El ministerio de cuidado del laicado es esencialmente un ministerio para personas necesitadas, en la congregación y en la comunidad. El desafío de la parábola de Jesús sobre el hombre al que robaron y golpearon al costado del camino a Jericó se dirigía a todos sus seguidores. Los criterios que utiliza en su descripción para referirse al juicio final tenían que ver con el servicio realizado por amor: “Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me recogisteis, estuve desnudo y me cubristeis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a mí” (Mt 25.35-36).

A medida que el “pastorado de todos los creyentes” se convierte en una realidad dentro de una congregación, los laicos escapan de su situación de “espectadores” y comienzan a realizar sus ministerios personales. Su propio crecimiento espiritual se ve estimulado en la medida en que ponen a trabajar su fe en el servicio directo. Las necesidades que no han encontrado respuesta y que existen en cada comunidad son tan numerosas y variadas que un pastor que trabaja solo posiblemente no podrá resolver más que una pequeña fracción.

El ministerio de cuidado que ejerce una iglesia con solitarios, enfermos y ancianos, afligidos y los que no pueden salir de sus casas, extranjeros y confinados, los explotados, los

oprimidos social y económicamente, puede cuadruplicarse si se involucra totalmente a los laicos capacitados para realizar esta tarea de cuidado. Cuando los laicos consagrados se convierten en pastores informales para sus vecinos, sus colegas y los miembros de su iglesia, *se convierten en la iglesia*, el cuerpo de Cristo que sirve a los necesitados.

Howard Clinebell, Asesoramiento y Cuidado Pastoral, Un modelo centrado en la salud integral y el crecimiento, ASIT, Asociación de Seminarios e Instituciones Teológicas, Traducción de Dafne Sabanes de Plou, 1984, pp 403-404.

Recursos para la liturgia del culto comunitario:

- **El pan tuyo y mío, “el pan nuestro”**

El pan de la mañana, ese que comemos con el mate,
el pan de la mesa del pueblo, el que Jesús multiplicó
y el pan del reconocimiento en Emaús.

Ese pan que comienza a hacer historia en las madrugadas
y cuando el sol aparece está listo para salir a ofrecerlo.

Ese pan que a veces se vende y muchas otras se entrega al que no tiene.

El pan que se comparte
porque el que no se comparte, sobra y se pone duro.

Ese es tu pan hermana, el que te da de comer,
lo vendas o lo regales
porque Dios siempre está atento
a los que le son fieles y miran por los demás.

Tu pan es...
como la vida que amasa el pueblo,
a la que le van agregando gotitas de alegría,
un poco de esperanza al leudar,
y un exquisito gusto a solidaridad.

Este es el pan de cada día, es tu pan y es el de todos
Es el pan partido y repartido como el cuerpo de Jesús.

Cristina Dinoto

- **El pan nuestro**

Danos,
Dios de la tierra y de los trigales,
el pan nuestro de cada día.
Ese pan que no nos pertenece,
que es tuyo y que es generoso,
que es pan para compartir,
que es pan que se hace bendito
cuando alcanza a cada persona,
cuando sacia hambres y soledades,
cuando no se acapara ni se esconde.

Pero no nos des sólo el pan,
danos también la dignidad que se nos niega
en estos mundos nuestros
donde los muros y las guerras
y las grietas y las ambiciones
y los neoliberalismos y los fundamentalismos
excluyen, marginan, condenan, expulsan, matan.

Danos mesas donde poder encontrarnos
para celebrar nuestras humanas diversidades.

RECURSOS LITÚRGICOS Y PASTORALES TIEMPOS DE PENTECOSTÉS – JULIO A SEPTIEMBRE 2018 (CICLO B)



Danos la capacidad del abrazo, de la mirada cálida,
de la mano tendida, del corazón sensible,
del compromiso con la plenitud de la vida.

Danos palabras que animen,
acciones que incluyan,
gestos que esperancen,
canciones que dibujen mañanas
de panes tiernos y justos
y de copas rebosantes del vino de la equidad.

Gerardo Oberman - De Red Create www.redcreate.org

- **Canciones:**

Pan de vida (Canto y Fe 137)

Dame, mi buen Señor (C y F 258)

Tan cerca de mí (Libro de culto V Asamblea CLAI 27)

12 de Agosto 2018 – Duodécimo domingo de Pentecostés (Verde)



Cerezo Barredo

Evangelio de Juan 6.35, 41-51: Retomamos el último vs. del texto anterior y continuamos la discusión sobre el significado de ser Jesús el pan de vida: no en el sentido de un acto de magia, ni de antropofagia, ni de esencias o sustancias, sino de creer, confiar en Jesús, vivir nosotros su vida.

Primer libro de los Reyes 19.3-8: El profeta Elías está “en guerra” contra los profetas de Baal –dioses cananeos de la fertilidad–. Está muy cansado de la persecución y entonces el ángel del Señor le da de comer y lo anima porque debe continuar la larga marcha que tiene por delante.

Carta a los Efesios 4.25 – 5.2: Hablen la verdad, no pequen al enojarse, no roben sino trabajen, cuiden sus palabras, quiten amarguras... y sobre todo anden en amor. Como Cristo nos amó, seamos ofrendas agradables.

Salmo 130: Desde el fondo del abismo clamo a ti, Señor, en ti encontramos perdón. Con toda mi alma espero al Señor, más que los centinelas a la mañana. En él hay amor y completa libertad, en su palabra confiamos.

Preferimos la lectura de los leccionarios usuales para este domingo en la lección del AT, ya que la propuesta del leccionario metodista no es significativa para acompañar la lectura del evangelio.

Recursos para la predicación:

Les pasamos parte del comentario sobre el evangelio de Juan para los dos próximos domingos.

- **Juan 6.41-59** –Asimilar a Jesús, vida y normas de vida.

Contenido y división

En el contexto pascual y de la alianza, la primera parte del discurso tenía como tema central a Jesús dador de vida (símbolo del maná).

En la segunda, los adversarios de Jesús no admiten que un hombre pueda tener origen divino y, así, poseer y dar vida definitiva. Jesús insiste: él es el dador de vida definitiva, por oposición a la que dio el maná y esa vida se encuentra precisamente en su condición humana (carne), de la que ellos se escandalizan.

Especifica luego cómo es dador de vida: dando su propia vida (carne y sangre). Hay que aceptar, por tanto, no solamente su condición humana, sino el hecho de su muerte como vehículo de la vida, interiorizando esta realidad para convertirla en norma propia. Tal es la nueva ley escrita en el corazón.

Comienza la perícopa introduciendo nuevos personajes, los adictos a la institución. Estos, ante la declaración anterior de Jesús, presentan como objeción su origen humano, para ellos incompatible con la calidad divina que implica su pretensión (6.41-42). Jesús revela, en primer lugar, cuál es el motivo de su oposición a él, la falta de interés por el ser humano, por no conocer a Dios como Padre (6.43-46).

A continuación se declara pan de vida en lugar del maná que no consiguió llevar al pueblo salido de Egipto a la tierra prometida (6.41-51). Él comunica la vida dándose a sí mismo, en su realidad humana, hasta la muerte. La aceptación de ese don suyo y la asimilación vital a él (comer su carne y beber su sangre) son para el hombre fuente de vida (nuevo maná) y norma de vida (nueva Ley).

Así, a diferencia de lo ocurrido con el antiguo pueblo, la nueva comunidad podrá alcanzar su tierra prometida, la de la vida definitiva (6.52-58). Termina la perícopa indicando la ocasión y el lugar (6.59).

En resumen:

- | | |
|----------|---|
| 6.41-42: | Objeción: origen humano contra origen divino. |
| 6.41-43: | El presupuesto para la fe: estar de parte del ser humano. |
| 6.41-51: | El maná de su éxodo: su realidad humana. |
| 6.52-58: | La ley de su comunidad: el don de su vida. |
| 6.59: | Ocasión y lugar. |

Síntesis

En esta perícopa da Jesús la última explicación del reparto de los panes. El punto central se encuentra en su afirmación, repetida de diversas maneras, del don de sí mismo. Jesús no ha venido a dar “cosas”, sino a darse él mismo a la humanidad. Por eso el pan que daba contenido a su propia entrega, era la señal que la expresaba.

Esta misma es su exigencia para el discípulo: Debe considerarse a sí mismo como “pan” que hay que repartir, y debe repartir su pan como si fuese él mismo quien se reparte. Ha de renunciar a poseerse. Solo el que no teme perderse encontrará su vida. Ésta se recibe sólo en la medida en que se da, se posee en la medida en que se entrega.

Hacer que la propia vida sea “alimento disponible” para los demás, como la de Jesús, repitiendo su gesto con la fuerza de su Espíritu que es la de su amor, es la ley de la nueva comunidad humana. Se expresa en la eucaristía, que evoca y actualiza el gesto de Jesús. En ella se experimenta su amor en el amor de los hermanos y se manifiesta el compromiso de entregarse a los demás como él se entregó.

El Reino de Dios o la vida definitiva, en sus manifestaciones plenas, serán obra de Dios. Mientras tanto, sería cómodo para nosotros esperar la nueva sociedad como una intervención milagrosa de Dios. El amor del Padre se ha manifestado en Jesús-hombre y ha de seguir manifestándose por medio de los seres humanos, con su esfuerzo y su dedicación. Sólo en esa actitud, en esa fe, podemos esperar cielos nuevos y tierra nueva.

Juan Mateos y Juan Barreto, **El Evangelio de Juan. Análisis lingüístico y comentario exegético**. Ediciones Cristiandad, Madrid, 1982, pp. 336-337, Contenido y división; p. 345, Síntesis del comentario. Adaptación de GB.

- **Elías huye y viaja al monte Horeb.** 1 Reyes 19.1-8

También el gran Elías, el campeón de la fe en YHWH frente a todo el pueblo, debe recorrer su propio camino de fe, en su vocación y su misión. Si los caps. 17-18 lo mostraron en su faz pública y externa, el cap. 19 expone su intimidad ante YHWH. En su itinerario podrán reconocer huellas de Moisés, de Israel, de cada creyente, de cada ser humano que teme, sufre y ansía.

Elías teme y rápidamente se levanta, huye para salvar su vida y llega a Berseba de Judá. Ha atravesado los reinos de Israel y Judá, hasta el extremo sur. Por delante solo tiene el desierto, y allí se interna, luego de dejar a su criado. El despojo progresivo (tierra, compañía) se hace radical cuando se encuentra bajo una retama, sentado, solo.

Elías ya no puede más. Se desea la muerte (como Jonás, cf Jon 4.8) y pide a YHWH que tome su vida, con una profunda queja: *“Basta ya, demasiado! ...No soy mejor que mis padres”*. Se recuesta y se duerme, sin querer ya despertar. Un mensajero entonces lo insta a levantarse y comer. El profeta mira y, de pronto, una torta cocida y un jarro de agua.

Los objetos recuerdan el ministerio del hombre de Dios en Sarepta, con la viuda y su hijo. Sin duda, es YHWH quien sostiene la vida de Elías. Él come y bebe, pero no se levanta. De nuevo, más pertinaz que el profeta, el ahora mensajero de YHWH repite la orden y agrega: *muy largo es ante ti el camino*. Comida y bebida le dan la fuerza extraordinaria para cuarenta días y cuarenta noches de marcha hacia la montaña de Dios, el Horeb, conocida en otras tradiciones como Sinaí (cf Éx 19.11).

Gerardo J. Söding, en *Comentario Bíblico Latinoamericano*, Verbo Divino, España, 2005.

Recursos para la acción pastoral:

- **Las primeras reacciones ante las pérdidas**

Negación o incredulidad

Una vez ocurrida una tragedia o una pérdida significativa, la primera reacción del afectado es la negación del hecho, o la incredulidad. Es común oír a quien perdió un pariente decir: “¡No! No es posible, hace una hora yo estaba conversando con él”. La reacción de incredulidad es un mecanismo de defensa como protección emocional ante el dolor intenso. Esta puede ser una reacción individual, comunitaria o nacional.

Actitudes de incredulidad y negación fueron asumidas por Pedro cuando Jesús anunció su sufrimiento y su muerte en Jerusalén (Mt 16.21-22).

Esta etapa normalmente no dura mucho, porque la propia realidad lleva al afectado a asumir la veracidad del hecho y de la pérdida. Aunque la persona supere esta etapa, no se puede eliminar la posibilidad de que más tarde tenga alguna otra crisis de incredulidad y negación.

Vencida la etapa de negación o incredulidad...

...empezará el desarrollo de un proceso de enfrentamiento al dolor. Sufrir ante la pérdida, manifestar exteriormente este y otros sentimientos es una reacción normal, natural y necesaria para procesar el duelo saludablemente.

Una línea de interpretación de la fe enseña que el cristiano nunca puede estar triste, que el sufrimiento no cabe en la vida del creyente y que se debe alabar constantemente a Dios por todos los hechos de la vida. Incluso hay una canción que dice: “No puede estar triste el corazón que alaba a Cristo”. Nada más peligroso que esto. Aplastar el dolor, sea por la contención de sus manifestaciones, o por la represión del llanto, o escapar en actitudes místicas es extremadamente perjudicial, al contrario de lo que muchos puedan pensar.

Las reacciones normales frente a una pérdida significativa necesitan ser entendidas por quienes se sienten llamados a ayudar y por los mismos afectados. Entre las reacciones más

comunes encontramos las siguientes:

Angustia

Las personas que están en esta etapa generalmente no pueden dormir, tienen pesadillas, tienen angustia y están inquietas,, se ponen de un carácter sensible e irritable, se asustan de todo, desconfían, sienten que no pueden hacer las cosas, tienen ganas de estar solas.

Somatización

Muchos en esta etapa pueden enfermarse físicamente por efecto del susto. Esta es una forma como el cuerpo maneja el impacto emocional de una tragedia. Las personas pueden tener dolores de cabeza y del cuerpo, mareos, diarrea, desmayos, sensación de opresión en el pecho, presión alta, sofocamiento, falta de aire, desgano, cansancio, falta de sueño.

En la Biblia hay muchos ejemplos de somatización en personas que enfrentaron tragedias, crisis y pérdidas: dolores generalizados y difusos de huesos (Sal 6.2), jaquecas, mareos, desmayos, taquicardia (Jr 4.19), alteración súbita de la tensión arterial, presión torácica (Sal 73.21-26), sofocamiento o “falta de aire” (Job 9.18), apatía y cansancio (Jr 45.3).

Alteración del comportamiento

Las personas cambian de conducta ante una crisis. Hay quienes se vuelven indiferentes, apáticas y no quieren hacer nada, ni siquiera levantarse. Otras se vuelven demasiado activas, no se quedan quietas, no pueden dormir, trabajan sin parar. Otras, incluso, ven visiones, oyen voces (alucinaciones). Esto es normal después de una catástrofe: después de un terremoto, hay quienes siguen sintiendo temblores, aunque estos hayan pasado. Muchas personas se desorganizan en su trabajo, en sus relaciones familiares, en sus quehaceres y responsabilidades. También esto es normal después de una tragedia.

Algunos ejemplos de las Escrituras: Elías experimentó una sensación de apatía debido a la crisis en su relación con Jezabel, perdió la motivación para continuar viviendo (1 Re 19.1-6). Cuando ocurrió la muerte de Jesús, sus discípulos se pusieron hiperactivos, fueron a pescar toda una noche (Jn 21.3).

*Marcos R. Inhauser y Jorge E. Maldonado, en **Consolación y vida. Hacia una pastoral de consolación**, Consejo Latinoamericano de Iglesias, Quito, 1988, pp. 31-38. Continuamos en otra entrega de los Recursos.*

Recursos para la liturgia del culto comunitario:

-

- **Creemos que la palabra**

Creemos que la Palabra es Luz en nuestro camino,
lumbrera que nos guía en medio de la confusión y la oscuridad.
Creemos que la Palabra es Pan que alimenta nuestra vida,
que sacia nuestro hambre de justicia y solidaridad.
Creemos que la Palabra es Agua que refresca nuestra existencia,
que calma nuestra sed de paz y libertad.
Creemos que la Palabra es Camino
que nos conduce por la senda correcta,
que nos orienta hacia la vida y la verdad.
Creemos que la Palabra es Semilla que germina y fructifica,
que nos reclama cosechas de humildad y fidelidad.
Creemos que la Palabra es la Puerta
que se abre a un mundo de posibilidades
donde ya no es factible ni el aislamiento ni la soledad.
Creemos que la Palabra nos inspira Confianza
y que aun en los valles más oscuros nos da seguridad.
Creemos que la Palabra es Poder que nos fortalece en la debilidad

y nos protege en la adversidad.
Creemos que la Palabra no puede volver vacía,
sino colmada de gestos y actos de servicio y responsabilidad.
Creemos que la Palabra jamás dejará de cumplirse
aunque el cielo y la tierra dejaran de existir,
porque la promesa de hacer nuevas todas las cosas,
definitivamente será una realidad.

Stella Maris Fritz - Tomado de las Lecturas Diarias 2001 (1-8-01)

- **Como el agua, tu Palabra**

Como el agua, tu Palabra refresca,
sacia la sed del sediento,
renueva las fuerzas del cansado.
Como el agua, ella purifica y limpia,
Como el agua,
tu Palabra es transparente
y sus manifestaciones son multiformes.
Como el agua,
ella es necesaria, porque nutre la vida
y la hace posible.
Como el agua, calma dolores,
trae alivio, reconforta, anima.
Como el agua de los ríos,
tu Palabra corre, impetuosa,
abriéndose camino, buscando...

Como el agua de los lagos,
también sabe ser remanso de paz,
quietud para el alma cargada.
Como el agua de los mares,
ella baña todas las orillas de la vida.
Como el agua de los hielos eternos,
tu Palabra permanece para siempre,
amalgama de misterio y esperanzas.
Como el agua simple y cotidiana,
ella se hace cercana, compañera,
solidaria en el vaso compartido,
generosa cuando no se la retiene
Como el agua, tu Palabra
se adentra en nuestro ser
y fluye su regalo de vida.

Gerardo Oberman

- **Bendición**

La mano de nuestro Dios estará siempre contigo
dándote tibio resguardo.
Los ojos de Cristo nuestro hermano,
estarán siempre contigo
dándote a ver horizontes cada vez más lejanos.
La nítida voz del Espíritu Santo, estará siempre contigo
dándote ánimo para seguir luchando.

Karina García Carmona . Tomado de: Red Crearte

- **Canciones**

Pan de vida (Canto y Fe 137)
Como Cristo nos amó (Canto y fe 133)
Dame, mi buen Señor (Canto y fe 258)

19 de Agosto 2018 – Décimo tercer domingo de Pentecostés (Verde)



Cerezo Barredo

Evangelio de Juan 6.51-58: ¿Cómo puede este darnos a comer su carne? Y Jesús les dice que comer su carne y beber su sangre es adherirse a él y a su proyecto del Reino de Dios. El que me tiene dentro de sí como el centro de su vida, este tiene vida eterna, definitiva, permanece en mí y yo en él. Hablo de este pan que ha bajado del cielo.

Libro de los Proverbios 9.1-6: La sabiduría invita a su casa y ha puesto su mesa: vengan, coman mi pan, tomen del buen vino que he preparado, dejen sus ingenuidades y vivirán, y anden por el camino de la inteligencia...

Carta a los Efesios 5.15-20: Fíjense cómo van a andar: no como tontos sino como entendidos, no embriagados sino llenos del Espíritu de Dios, cantando y dándole gracias a Dios por todo.

Salmo 34.1-2, 9-14: Bendeciré al Señor a todas horas. Alégrese, los humildes. Respeten al Señor ustedes que le han consagrado sus vidas, y nada les faltará. Guárdense del engaño, busquen la paz y síganla.

Recursos para la predicación:

En la entrega del domingo pasado presentamos una síntesis del comentario a Juan 6.41-59.

• Introducción al Libro de los Proverbios

El libro de los Proverbios es una colección de sentencias, comparaciones, proverbios y alegorías. La sabiduría es la confrontación y la ruptura con el circuito de la violencia para llevar la vida humana al camino de la libertad, de la justicia y de la vida plena Prov 3.13-18; 4.23; 8.25-36. Este dinamismo de la sabiduría es presentado con cinco categorías en el conjunto de las diversas colecciones:

1. La vida. El libro habla de la vida más de treinta veces. La Sabiduría es llamada y don que orienta y sustenta el deseo humano de vida plena (Prov 4.20-27; 8.35-36; 21-21). La búsqueda de la justicia y del honor es procurar la vida íntegra (Prov 10.17; 13.14; 15.24). El Árbol de la Vida expresa el contenido central de la sabiduría como principio y fin de la vida humana en la historia y en la sociedad. El Árbol de la Vida es el principio de la creación y de la vida moral. El Árbol de la Vida es el deseo realizado (Prov 3.18; 13.12; 14.4).
2. La mujer. Hay tipos de mujer que explican lo que es la sabiduría y la vida humana. La madre en la casa patriarcal es el arquetipo de la vida humana perfecta (Prov 31.10ss). La extraña/extranjera (Prov 5.20) es el estereotipo del mecanismo de muerte para la casa patriarcal en la época persa (cf Prov 2.16-19). Estas dos mujeres son la fuente de los símbolos de la Sabiduría como fuente de Vida y de la Locura como sombra nociva del mecanismo de muerte (Prov 9).
3. El discernimiento es don de la inteligencia y la disciplina de Yahvé. Es el impulso de la realización del deseo de justicia y de vida (Prov 3.11-12ss). El discernimiento lleva a la decisión eficaz que rechaza la palabra fatal que trae la muerte. Prov 9 dice que es la respuesta a la llamada de la sabiduría a participar en el banquete de la vida en comunión.
4. La violencia. La eficacia de la llamada de la sabiduría es la ruptura con el circuito de la violencia (Prov 1.10-18,19), este mecanismo es una trampa insidiosa y una red mortífera (v.17), fruto de la codicia, del deseo de apropiación (v 15-19). El circuito de la violencia puede verse en la acción de la mujer extraña/extranjera (Prov 2.16s; 5; 6.29; 7). La

Locura personificada es el mayor símbolo de este mecanismo, y constituye la llamada radicalmente contraria a la llamada y al impulso de la Sabiduría (Prov 3.31; 8.36; 9).

5. La justicia revierte el ciclo mortífero de la violencia. Prov 3.12-20 define la sabiduría mesiánica como realización de la justicia. Es el impulso recto del deseo que lleva al honor y a la vida (v 18-20). Es el impulso recto del deseo que constituye al justo en su integridad (Prov 10.2; 21.21). El Justo discierne la causa de los pobres y asegura la estabilidad del pueblo en la paz y en la reciprocidad (Prov 12.28; 29.7,14).

Proverbios 9.1-6 – El Banquete de la Madre Sabiduría.

La Madre personifica la sabiduría fuente de vida y de comunión. La figura es el contraste entre “la madre” y “la Mujer Loca” en los caps. 7 y 2.16-20. Los otros símbolos (casa, siete columnas, banquete, pan y vino, siervas enviadas) fortalecen la antítesis con la Mujer Loca cuya casa es el circuito victimario de la violencia (cf. Prov 9.5 y 4.17); el agua robada y el pan escondido son el camino del Sheol (cf. Prov 9.16-18 y 5.15 y 18). Y podemos rememorar el banquete mesiánico como en Isaías 55.1-2 y 65.11-12, y ver en la Madre Sabiduría a aquella que invita a la comunión que salva del mecanismo de muerte de la Mujer Loca.

Gilberto Gorgulho, *Proverbios*, en **Comentario Bíblico Latinoamericano**, Verbo Divino, España, 2007.

Recursos para la acción pastoral:

• Sabiduría popular: refranes y dichos de nuestros pueblos

A propósito de los Proverbios bíblicos podemos refrescar la memoria de nuestra gente, ayudando a recordar algunos dichos populares que aparecen en la Biblia, no solo en el libro de los Proverbios, y mezclarlos con dichos y refranes de nuestra sabiduría popular. Podemos tener a manos algunos, por si falla la memoria:

- ✓ En la puerta del horno se quema el pan.
- ✓ A buen hambre no hay pan duro.
- ✓ Escoba nueva siempre barre bien.
- ✓ A río revuelto ganancia de pescadores.
- ✓ Quien canta, sus penas espanta.
- ✓ Hoy por ti, mañana por mí.
- ✓ Eso es calentar el agua pa' que otro se tome el mate.
- ✓ Aquí el que no corre vuela.
- ✓ A mal tiempo, buena cara.
- ✓ El sol es el poncho de los pobres.
- ✓ Una mano lava la otra y las dos lavan la cara.

Y de la Biblia...

- ✓ Mira siempre adelante, mira siempre de frente. Prov 4.24.
- ✓ Calma tu sed con el agua que brota de tu propio pozo. Prov 5.15.
- ✓ Al malvado lo atrapa su propia maldad, su propio pecado lo sujeta como un lazo. Prov 5.22.
- ✓ El que se echa fuego en el pecho, sin duda se quema la ropa. Prov 6.27.
- ✓ Poco trabajo, pobreza; mucho trabajo, riqueza. Prov 10.4.
- ✓ El que nada debe, nada teme; el que mal anda, mal acaba. Prov 10.9.
- ✓ Pasa el huracán y el malvado desaparece, pero el justo permanece para siempre. Prov. 10.25.
- ✓ La justicia da vida, la violencia la quita. Prov 11.30.
- ✓ Al hombre bueno el Señor lo aprueba, y al pícaro lo condena. Prov 12.2.

Elsa Felder, compiladora. **Refranes de nuestra tierra. Amistad – Amor – Costumbres**. Edit. Imaginador, Buenos Aires, 1998.

La Biblia de Estudio, Dios Habla Hoy, Tercera Edición, Sociedades Bíblicas Unidas, 1994, USA.

Recursos para la liturgia del culto comunitario:

- **Yo soy el Pan de vida**

Yo soy el Pan de vida.
El que viene a mí no tendrá hambre,
el que cree en mí no tendrá sed.
Nadie viene a mí, si el Padre no lo llama.

***Yo lo resucitaré, yo lo resucitaré,
yo lo resucitaré en el día final.***

El Pan que yo daré es mi Cuerpo, vida del mundo.
El que coma de mi carne tendrá vida eterna,
tendrá vida eterna.

Mientras no comas el Cuerpo del hijo del hombre,
y bebas de su sangre, y bebas de su sangre,
no tendrás vida en ti.

Yo soy la resurrección, yo soy la vida.
El que crea en mí aunque muriera
Tendrá vida eterna, tendrá vida eterna.

S. Toolan

- **Canciones**

Pan de vida (Canto y Fe 137)
Arriba los corazones (Canto y Fe 138)
Coman el pan (Canto y Fe 132)

26 de Agosto 2018 – Décimo cuarto domingo de Pentecostés (Verde)



Cerezo Barredo

Evangelio de Juan 6.57-69: Se retoman algunos versículos del texto anterior para darle continuidad a la secuencia del texto, que culmina aquí con las referencias a las “palabras de vida eterna”: no se refiere a un comer biológico, sino al espíritu que da vida. ¿A quién podemos ir? Desde entonces, muchos que habían seguido a Jesús lo dejaron.

Libro de Josué 24.1-2a, 14-18: El resumen histórico que propone Josué apunta a una opción definitiva: servir o no a Jehová, el Dios de la libertad y de la nueva tierra, en una nueva comunidad que respeta al Dios y al pueblo del nuevo pacto, dejando los dioses de la esclavitud y de la muerte.

Carta a los Efesios 6.10-20: La lucha del cristiano es por la justicia, la verdad, la paz, la fe, la salvación, contra los poderes espirituales de este mundo, orando confiadamente en todo tiempo.

Salmo 34.17-22: El Señor atiende al clamor del hombre honrado, está cerca de los que tiene el corazón hecho pedazos y han perdido la esperanza, el Señor salva la vida de sus siervos.

Recursos para la predicación:

- **Juan 6.60-71** – *Crisis en la comunidad de discípulos y su resolución*

Contenido y división

Las exigencias propuestas por Jesús en la perícopa anterior provocan fuerte resistencia entre los discípulos, que las consideran excesivas. Han interpretado mal la muerte que anunciaba Jesús, considerándola una debilidad y un fracaso y, en consecuencia, se niegan a seguirlo en el amor hasta la muerte. Conservan la concepción del Mesías rey, manifestada con ocasión del reparto de los panes (6.15) que había provocado la primera crisis, paralela de ésta (6.16ss). Jesús les explica que su muerte es condición para la vida y que su realidad humana contiene la fuerza del Espíritu. A pesar de su explicación, la mayor parte lo abandonan. Los Doce, en cambio, ante la pregunta de Jesús, lo reconocen por Mesías y le dan su adhesión, aceptando sus exigencias, aunque dentro del grupo se esconde un enemigo, dispuesto a entregar a Jesús. Desde el punto de vista de la comunidad cristiana, la carne y el Espíritu recuerdan la eucaristía de la que se ha hablado antes (6.53-58). Se puede ser discípulo de Jesús exteriormente, aceptando su carne (eucaristía) sin el Espíritu, es decir, sin asimilarse a Jesús.

La perícopa se divide en dos partes: La primera describe la protesta de un numeroso grupo de discípulos contra las exigencias que Jesús ha propuesto y la respuesta de éste. Termina con el alejamiento definitivo de muchos de ellos (6.60-66). En la segunda parte plantea Jesús la cuestión a los Doce, que lo reconocen por Mesías (el Con sagrado por Dios), por boca de Simón Pedro. El grupo, sin embargo, no es compacto, y Jesús lo sabe (6.67-71). La presencia de Jesús y los discípulos al principio y final del capítulo (6.3-21, 60-71), la doble mención de Simón Pedro (6.8, 68), y de la cifra doce (6.13, 67, 70, 71) muestran la unidad del entero episodio.

Puede dividirse así:

6.60-66	Crisis y defección.
6.67-71	La adhesión de los Doce.

Síntesis

El punto central de esta perícopa se encuentra en la oposición entre “carne” y “Espíritu”, es decir, entre dos concepciones del ser humano y, en consecuencia, de Jesús y de su misión. La condición indispensable para ser discípulo y poder identificarse con Jesús es la visión del hombre como “espíritu”, es decir, como realizado por la acción creadora del Padre, no meramente como “carne”, el hombre sin capacidad de amor desinteresado hasta el fin.

A estas dos concepciones del hombre corresponden dos diversas de Jesús. El Mesías “según la carne” es el rey que ellos han querido hacer, el dominador que impone su gobierno a un reino de súbditos. El Mesías según el Espíritu es el que se hace servidor del ser humano hasta dar su vida por él, para comunicarle vida plena, es decir, libertad y capacidad de amar como él. La aceptación de tal Mesías implica la asimilación de su persona y mensaje, que lleva, por el Espíritu, a la misma actitud de vida. Comporta una renuncia, como la suya, a toda ambición de dominio o poder y a la gloria humana.

*Juan Mateos y Juan Barreto, **El Evangelio de Juan. Análisis lingüístico y comentario exegético**. Ediciones Cristiandad, Madrid, 1982, p. 348, Contenido y división; p. 355, Síntesis del comentario. Adaptación de GB.*

Recursos para la acción pastoral:

- **Los sacramentos de la vida y la vida de los sacramentos**

Cuando las cosas comienzan a hablar

El ser humano no es solo manipulador de su mundo. Es también capaz de leer el mensaje que el mundo lleva en sí mismo. Ese mensaje está escrito en todas las cosas que forman el mundo. Vivir es leer e interpretar. En lo efímero puede leer lo permanente; en lo temporal, lo eterno; en el mundo, a Dios. Entonces lo efímero se trans-figura en signo de la presencia de lo permanente; lo temporal, en símbolo de la realidad de lo eterno; el mundo, en el gran sacramento de Dios.

El hombre moderno es también sacramental

No creemos que el hombre y la mujer modernos hayan perdido el sentido de lo simbólico y de lo sacramental. Es posible que se haya quedado ciego y sordo a un cierto tipo de símbolos y ritos sacramentales que se han esclerotizado o vuelto anacrónicos. La culpa, en este caso, no es del hombre moderno, sino de los ritos. No podemos ocultar el hecho de que, en el universo sacramental cristiano, los ritos actuales hablan poco por sí mismos. Necesitan ser explicados. Y un signo que ha de ser explicado no es signo.

El sacramento: juego entre el ser humano, el mundo y Dios

Los fenomenólogos y antropólogos han descrito minuciosamente el juego del ser humano con el mundo. Éste se realiza en tres niveles: En un primer nivel, el ser humano siente *extrañamiento*. Las cosas le causan admiración y hasta temor. Las estudia, y va sustituyendo sorpresas por certezas. El segundo nivel representa el término de este proceso y es la *domesticación*. El ser humano consigue interpretar y de esta manera dominar aquello que le causaba extrañamiento.

Finalmente, el hombre se habitúa a los objetos. Forman parte del paisaje humano. Sin embargo, en ese juego modifica al ser humano y a los objetos. Ya no son meramente objetos. Se vuelven signos y símbolos del encuentro, del esfuerzo, de la conquista, de la interioridad humana. Los objetos domesticados comienzan a hablar y a contar la historia del juego con el ser humano. Se convierten en sacramentos.

El mundo humano, incluso el material y técnico, nunca es exclusivamente material y técnico; es un mundo simbólico, cargado de significado. Quienes saben esto perfectamente son los que conducen a las masas a través de los medios de comunicación social. Lo que guía a los seres humanos no son tanto las ideologías, sino los símbolos y los mitos activados a partir del inconsciente colectivo

La propaganda comercial presenta el cigarrillo LS. Quien fuma de esa marca participará de los “dioses”: hombres guapos, ricos, que viven en mansiones maravillosas, rodeados de mujeres deslumbrantes, enajenados por el amor, y sin conflicto alguno que solucionar. Toda esta representación es ritual y simbólica.

El ser humano tiene esta capacidad extraordinaria: puede hacer de un objeto un símbolo y de una acción un rito. Pongamos un ejemplo: el de tomar mate. En Brasil, cuando alguien nos visita, le ofrecemos enseguida un mate caliente. Nos sentamos cómodamente al fresco, tomamos la misma calabaza y chupamos de la misma caña. No se toma porque se tenga sed o porque nos guste lo amargo. La acción tiene otro significado. Es una acción ritual para celebrar el encuentro y saborear la amistad. El mate desempeña una función sacramental.

Pablo entiende bien cuando en 1 Cor 11.20-22 observa: “Algunos vienen a la cena eucarística solo para matar el hambre y saciar la sed”. Estos pierden el sentido del sacramento. Celebramos la cena eucarística no para matar el hambre, sino para celebrar y actualizar la CENA del Señor. La acción de comer para matar el hambre y la de celebrar la última CENA es la misma, pero en uno y otro caso, el significado es diferente. La acción cotidiana de comer es portadora de un significado diferente y simbólico. Esta acción constituye el sacramento.

El cristianismo se entiende como la comunicación de la vida divina en el interior del mundo. El mundo, las cosas y los seres humanos son penetrados por la savia generosa de Dios. Esta sacramentalidad universal alcanzó su densidad máxima en Jesucristo, Sacramento Primordial de Dios. Con su resurrección, ascensión y desaparición a los ojos humanos, la densidad sacramental de Cristo pasó a la Iglesia, que es el sacramento de Cristo continuado a lo largo de los tiempos.

Sin embargo, “los sacramentos” de la iglesia no agotan toda la riqueza sacramental de la Iglesia. Pero la gracia no queda supeditada a esos signos mayores de la fe. También nos llega bajo otros signos sacramentales: la palabra de un amigo, un mensaje perdido en el espacio, una mirada suplicante, un gesto de reconciliación, un desafío proveniente de la pobreza y de la opresión. Todo puede ser vehículo sacramental de la gracia divina.

Leonardo Boff, brasileño, en Los Sacramentos de la vida y la vida de los sacramentos, Edit. Santa María, Bs Aires, 2014. Resumen y adaptación parcial del primer capítulo.

Recursos para la liturgia del culto comunitario:

- **Bienaventuranzas para otro mundo posible**

Dichosos ustedes cuando compartan lo que tienen,
así serán una comunidad de vida.
Dichosas ustedes cuando puedan disfrutar del fruto de su trabajo,
así serán una comunidad honesta.
Dichosos ustedes cuando puedan convivir en pie de igualdad,
así serán una comunidad de justicia.
Dichosas ustedes cuando dejen de aferrarse a las posesiones,
así serán una comunidad libre.
Dichosos ustedes cuando sientan como propio el dolor de los demás,
así serán una comunidad de misericordia.
Dichosas ustedes cuando sepan educar a sus hijos en los valores del reino de Dios,
así serán una comunidad de esperanza.
Dichosos ustedes cuando sustituyan la ley por el amor,
así serán una comunidad de gracia.

Amós López Rubio - Libro de Culto – V Asamblea del CLAI

- **Señor, ¿a quién iremos?**

Señor ¿a quién iremos? Sólo Tú tienes aliento de vida.

**Oh Dios, inúndanos con tu fragancia de esperanza,
danos aliento para encarar esta vida.**

Señor, al terminar de leer el diario se nos caen los brazos,
al descubrir tanto dolor ajeno y tanta impotencia propia.
Te descubrimos en todos los hermanos y así vemos
la realidad de nuestro barrio y las necesidades de los que viven en él.

**Oh Dios, inúndanos con tu fragancia de esperanza,
danos aliento para encarar esta vida.**

Señor, abre nuestro corazón, sacando todo el egoísmo, mezquindad, soberbia,
para transformarlo en un cálido pesebre en donde recibirte.

**Oh Dios, inúndanos con tu fragancia de esperanza,
danos aliento para encarar esta vida.**

Señor tu pueblo tiene hambre y sed de justicia
Señor, tu pueblo tiene hambre y sed de esperanza.

**Oh Dios, inúndanos con tu fragancia de esperanza,
danos aliento para encarar esta vida.**

Tomado de: Selah

- **Habla, Señor**

Habla Señor, nosotros queremos oír.
Las personas pronuncian palabras,
más Tú eres quien las llena de Espíritu.
Las personas enseñan la letra,
más eres Tú quien abre el entendimiento.
No permitas que Tus palabras
se transformen en juicio para nosotros por escucharlas sin cumplirlas,

por creer en ellas sin obedecerlas.

Tomás de Kempis, 1380-1471, monje agustino alemán

¿A quién iremos?

–Solo tú tienes palabras de vida.

–¿Ustedes también se quieren ir?
voy al encuentro de mi destino,
ustedes saben cuál es.
El camino de la muerte es solitario,
ruta del martirio, del dolor.

–¿A quién iremos?

–Estamos perdidos y angustiados,
tienes una manera dura de hablar,
todos se están yendo, te abandonan.
Muchos no te harán caso, no te seguirán–.

–¿Ustedes también se quieren ir?

¿Esto les hace vacilar?
Algunos de ustedes no creen.
No se preocupen por los que se van,
nadie puede venir sinceramente a mí,
si no tiene un compromiso con el Padre.

–¿Ustedes también se quieren ir?

Los que no entienden este mensaje,
erran el camino,
sin conciencia es imposible servir a Dios.

–¿A quién iremos? Tenemos miedo,
apenas estamos entendiendo el
compromiso,
el precio de seguirte hasta las últimas
consecuencias.

• **Canciones:**

¿A quién iremos? (Canto y fe 216)

Fuerzas El nos da (Libro de culto, V Asamblea CLAI, 15)

Grande es tu fidelidad (Mil voces para celebrar, 30)

Jesucristo, esperanza del mundo (Mil voces para celebrar, 387)

–¿A quién iremos?

Tú tienes palabras de vida eterna,
queremos creer y saber
que eres el liberador.
No tenemos adónde ir,
moriremos y viviremos contigo.

–¿Esto les hace vacilar?

El Espíritu es quien da vida.
Mis palabras son espíritu y vida,
y algunos de ustedes no creen.
¿Ustedes también se quieren ir?
Solo demando de ustedes compromiso,
una vida autentica.

–¿A quién iremos?

Hemos creído en tu proyecto.
Abandonamos todo,
otros y otras se han ido,
nosotras y nosotros estamos contigo,
aunque con miedo y persecución,
no te hemos abandonado.

–¿Señor, a quién iremos?

Solo tú tienes palabras de vida eterna–.

–Las palabras que les he dicho
son espíritu y vida,
estaré con ustedes siempre.

–¿A quién iremos?

Obed Juan Vizcaino Nájera.



Cerezo Barredo

Evangelio de Marcos 7.1-8, 14-15, 21-23: Jesús enfrenta el escenario de la esclavizante legislación sobre “la pureza”, y anuncia el evangelio liberador que pone en el centro la fe y la responsabilidad del ser humano –lo que sale del hombre–, frente a la palabra de Dios y en su vida cotidiana.

Libro de Deuteronomio 4.1-2, 6-8: Oye, Israel, escucha y practica estas leyes que te ordeno, y todos los pueblos reconocerán que ustedes son sabios y entendidos, y valorarán esta enseñanza tan justa. Tengan cuidado de no olvidarla, enséñenla a sus hijos y a toda su descendencia.

Carta de Santiago 1.(17-27) o 1.19-22, 25-27: Reciban la palabra que ha sido sembrada y plantada en sus vidas, atiendan esta verdadera ley de la libertad que les dará felicidad, amando al necesitado en sus aflicciones.

Salmo 15: ¿Quién habitará en la presencia del Señor? El que es íntegro, justo, verdadero, el de palabra solidaria, el que no se vende ni por la usura ni por el soborno ni por aplaudir al indigno. Quien así vive, jamás caerá.

Mantenemos la lectura usual del AT en varias versiones que teníamos a mano de los leccionarios, acompañando el sentido del texto del evangelio.

Recursos para la predicación:

- **Marcos 7.1-23.**

“Habla” el evangelista Marcos: El centro de la tormenta: la Ley de la Pureza.

Los del centro están cada vez más alarmados con Jesús. Y vuelven a enviar unos escribas de Jerusalén para concertar un plan contra él, buscando cualquier resquicio para atacarlo.

Y ya encontraron un pretexto: sus discípulos están comiendo su pan con manos impuras. No se han lavado para comer. No es asunto de higiene, sino de santidad. En las cuestiones de pureza o impureza se juega el pueblo, según la interpretación oficial, la bendición o la maldición, la vida o la muerte. Quien es impuro no puede acercarse al templo; está excluido de la presencia de Yahvé.

Dado que la comida es señal de bendición de Dios, es tradición de los piadosos purificarse para ser dignos de comerla delante de Dios. ¡Hasta dónde llega la meticulosidad de los fariseos en estos asuntos de pureza! Y como la impureza ritual se contagia por contacto material con un impuro o con algo que aquel hubiera tocado, el salir a la calle, y sobre todo al mercado, es una ocasión casi segura de contaminación con la impureza de los pecadores y de los paganos; por eso los que se consideran cumplidores de la ley no comen sin antes lavarse meticulosamente; y lo que compran en el mercado si no lo lavan igualmente no lo comen.

Todo eso parece santo y bueno. El problema es que tanto cuidado en lavar el exterior no les deja tiempo para atender al interior; sentirse puros y justificados ante Dios por sus méritos los hace duros hacia los demás y los lleva a actuar como jueces de quienes no son como ellos.

Los discípulos han estado comiendo su pan sin haberse lavado las manos después de haber compartido su pan con el pueblo impuro; tienen, pues, las manos impuras según la ley. Y los fariseos y los escribas se van contra Jesús a pedirle cuentas por aquello: “¿Por qué razón tus discípulos no caminan de acuerdo a la tradición de los ancianos, sino que comen con manos impuras?”

Atacan al maestro, no a los discípulos, cuya conducta es consecuencia directa de la manera como Jesús relativiza las leyes; y el centro ha decidido poner un alto a ese falso maestro cuyas ideas atacan las santas tradiciones de Israel.

El silencio se hace pesado. Y ahora los fariseos y los escribas se desenmascaran: no les importa si el pueblo tiene qué comer, solo les importa que se hayan lavado las manos para hacerlo santamente.

Jesús tiene que desenmascarar la maldad que hay en la defensa de las tradiciones, que llega incluso a negar fuerza de ley a la ley de Dios misma. Y para prevenir al pueblo, lo llama de nuevo y les dice: “¡Óiganme todos y entiendan! Nada de lo que hay fuera del hombre puede hacerlo impuro, entrando en él. Lo que de verdad lo hace impuro y es para él cuestión de maldición y de muerte es lo que sale de él”.

De esa manera Jesús ha entrado en un camino definitivamente peligroso y ya sin retorno. Si solo mantuviera sus ideas en privado, ya estaría mal, según los escribas y fariseos. Pero ahora está deslegitimando las tradiciones rituales en torno a la pureza y al culto públicamente; con eso es un enemigo del orden público, porque influye fuertemente en la gente. Por eso su suerte está echada.

Y tiene que irse a casa, en busca de protección. Se queda por fin a solas con sus discípulos. Y para su sorpresa, resulta que tampoco ellos han entendido. Aquellos a quienes había sido dado el don de conocer los secretos del Reino, cada vez entienden menos. Tiene que prevenirlos de que corren el peligro de quedarse afuera. Por eso les dice:

“Así que también ustedes son incapaces de entender? ¿No se dan cuenta de que lo que el hombre come no lo puede hacer impuro, porque no entra en su corazón sino en su estómago y va a dar al excusado? Etc...”

(Fíjense de paso que en lo que Jesús denunció como causa de maldición y muerte para el hombre no aparece nada que se refiera directamente a Dios; son doce situaciones de relación injusta respecto de los seres humanos. Allí es donde se juegan las cuestiones de vida o muerte para el pueblo. A Dios no se le ofende directamente; lo que hiere al Padre que ama la vida es el incumplimiento de su proyecto de vida; lo que va contra la vida de sus hijos es lo que de verdad ofende al Padre).

Carlos Bravo Gallardo, sj, en Galilea, Año 30. Historia de un conflicto (Para leer el evangelio de Marcos), Verbo Divino, Quito, 1993.

Recursos para la acción pastoral:

- **La religión de la vieja dama**

A una vieja dama de mentalidad muy religiosa, a la que no satisfacía ninguna de las religiones existentes, se le ocurrió fundar su propia religión.

Un periodista, que deseaba sinceramente comprender el punto de vista de dicha anciana, le preguntó un día: “¿De veras cree usted, como dice la gente, que nadie irá al cielo, a excepción de usted misma y de su criada?”

La vieja dama reflexionó unos instantes y respondió: “Bueno... de la pobre María no estoy tan segura”.

Anthony de Mello, sacerdote jesuita indio, 1931-1987, en El canto del pájaro, Sal Terrae, España, 30ª edición, 1989.

- **Puros, en la antigüedad y en el AT**

La pureza, concepción común a las religiones antiguas, es la disposición requerida para acercarse a las cosas sagradas; aunque en forma accesoria puede implicar la virtud opuesta a la lujuria, se procura no con actos morales, sino mediante ritos. Según la fe bíblica, que cree buena a la creación entera, la noción de pureza tiende a hacerse interior y moral, hasta

que Cristo muestra su fuente única en su palabra y en su sacrificio.

La pureza cultural

En la comunidad santa, la pureza, sin relación directa con la moralidad, otorga la aptitud legal para participar en el culto o incluso en la vida ordinaria de la comunidad santa. Esta noción compleja, desarrollada particularmente en Lev 11-16, aparece a través de todo el AT. Incluye la limpieza física: alejamiento de todo lo que no es limpio (inmundicias, Dt 23.13s; de lo que está enfermo, p.ej. lepra, Lev 13-14; o corrompido, p.ej. cadáveres, Nm 19.11-14).

La pureza constituye una protección contra el paganismo: como Canaán se considerada contaminada por la presencia de los paganos, los botines de guerra, p. ej. son condenados a la destrucción (Jos 6.24s). Determinados animales, como el puerco, son impuros (Lev 11.7), sin duda porque los paganos los asociaban a su culto (cfls 66.3).

La mayor parte de las impurezas, si no desaparecen por sí mismas (Lev 11.24s), se borran con el lavado del cuerpo o de los vestidos (Éx 19.10), con sacrificios expiatorios (Lec 12.s) y, el día de las expiaciones, por el envío al desierto, de un macho cabrío simbólicamente cargado con las impurezas del pueblo entero (Lev 16).

La comunidad santa, en una noción todavía bastante material de la pureza, se siente consagrada a Dios y deseosa de rebasar el estado natural de su existencia. Por lo tanto, no se come cualquier cosa, no se echa mano a todo, no se usa de cualquier manera los poderes generadores de la vida. Estas múltiples restricciones preservaban a la fe monoteísta contra toda contaminación por parte del medio pagano circundante, y además, adoptadas por obediencia para con Dios, constituían una verdadera disciplina moral.

Hacia la noción de pureza moral

Los profetas proclaman que ni abluciones, ni sacrificios tienen valor en sí si no comportan una purificación interior (Is 1.15s; Am 4.1-5). No por eso desaparece el aspecto cultural (Is 52.11), pero la verdadera impureza que contamina al hombre se revela en su fuente misma, en el pecado; las impurezas legales solo son una imagen exterior de la misma (Ez 36.17s).

La purificación radical de labios, corazón, de todo el ser, forma parte de las promesas mesiánicas: “Derramaré sobre vosotros un agua pura y seréis purificados de todas vuestras impurezas” (Ez 36.25s; Is 35.8; 52,2). En los salmos, recogiendo la herencia de Ezequiel y coronando la tradición del AT, el salmista exclama: “Oh Dios, crea en mí un corazón puro” (Sal 51.12), oración tan espiritual que el creyente del NT puede adoptarla literalmente.

Ladizlas Szabó, Beirut, en Vocabulario de Teología Bíblica, coord. por X. León-Dufour, Herder, Barcelona, 1978.

Recursos para la liturgia del culto comunitario:

- **Envío**

Fuimos convocados y convocadas a vivir en comunión,
a relacionarnos y a convivir en armonía,
a aceptarnos en nuestras diversidades,
a compartir creativamente nuestros dones,
a buscar la justicia que trae la paz,
a construir en unidad un mundo
en el cual quepamos todos y todas.

Tu Palabra nos consuela y nos anima,
nos fortalece y nos sostiene,
pero también nos apela y nos desafía,
nos impulsa y nos provoca
a vivir en un espíritu de permanente solidaridad,
de manos tendidas y de corazones abiertos.

RECURSOS LITÚRGICOS Y PASTORALES TIEMPOS DE PENTECOSTÉS – JULIO A SEPTIEMBRE 2018 (CICLO B)



Somos enviados a ser mensajero y mensajeras
de esperanza y paz,
anunciadores y anunciadoras
de la plenitud de la vida,
de tu amor que nos trasciende y que todo lo envuelve,
testigos y testigas de tu gracia sobreabundante,
de tu justicia soberana y de tu alianza eterna
por una tierra que sea casa de todos y todas.

Gerardo Oberman - Tomado de: Red Crearte

• Oración

Como el aire, viento que moviliza y libera,
echa fuera todas nuestras angustias
y lleva lejos nuestras ansiedades,
llénanos, Dios, con el soplo de la vida
y empújanos hacia los caminos de la solidaridad.
Como el fuego que calienta, ilumina y transforma,
líbranos, Señor, del aislamiento, derriba las barreras,
y transforma las situaciones de injusticia y violencia:
que tu luz y energía sean el centro de nuestro compartir.

Como la tierra que alimenta, mantiene y acoge,
como la tierra madre y sustento, oh Dios, vincúlanos
con toda la creación, nutrenos y fortalécenos, y alimenta nuestros sueños.

Como el agua que sacia la sed, refresca y limpia,
derrama sobre nosotros tu frescura divina,
sacia nuestra sed de justicia,
cura nuestras heridas, límpianos,
restaura nuestras energías, y refresca nuestra vida. Amén.

Adaptado de la Red de Liturgia del CLAI

• Canciones:

Momento nuevo (Canto y fe 269)

Hace tiempo (Canto y fe 280)

Reunidos o dispersos (Canto y fe 102)

El mensaje que hoy proclamamos (Otro mundo es posible, 32)

9 de Septiembre 2018 – Décimo sexto domingo de Pentecostés (Verde)



Evangelio de Marcos 7.(24-37) o 31-37: Jesús recorre tierras de gentiles. Y de pronto, no quiere atender a una mujer porque es extranjera. La mujer insiste y logra el pedido de curar a su hija. Luego le traen un sordomudo. Atiende personalmente a ese enfermo impuro, lo toca, se compadece y lo cura. “¡Todo lo hace bien, hace a los sordos oír, y a los mudos hablar!”

Profeta Isaías 35.1-6: El Señor anuncia que están retornando alegremente a la Palestina los deportados a Babilonia, y pide que den valor a los cansados, que animen a los temerosos... Fíjense, los ciegos verán, los sordos oirán, los mudos gritarán, ¡y hasta brotarán las aguas en el desierto!

Carta de Santiago 2.1-10: Nuestra fe en el glorioso Señor Jesucristo no puede hacer acepción de personas, no puede hacer

Cerezo Barredo

discriminaciones. Dios ha elegido a los pobres de este mundo: cuídenlos también ustedes.

Salmo 146.1, 6-9: Alabemos al Señor porque él mantiene siempre su palabra, hace justicia a los oprimidos, da de comer a los hambrientos, da libertad a los presos, sostiene a huérfanos, viudas y extranjeros...

En la mayoría de los leccionarios usuales se lee solamente Mc 7.31-37, pero se pueden atender los dos episodios de 7.24-37: un Jesús que sólo quiere atender a la casa de Israel y un Jesús solícito como siempre. También preferimos el texto común para acompañar este domingo el evangelio, con el profeta Isaías, más alusivo al texto de Mc 7.24-37. La carta de Santiago puede aludir a ambos textos.

Recursos para la predicación:

- **Marcos 4.35-41 – “Habla” el evangelista Marcos:**

7.24-30 – Perros y demonios

Después de esepesado encuentro con escribas y fariseos, Jesús se dirige a la región de Tiro, que es territorio pagano; no se va en plan de misión, sino de refugio. Por eso no quiere que nadie se entere. El conflicto con el centro religioso judío había sido muy fuerte y las consecuencias previsibles, amenazantes. Busca aclararse, sin la presión de la amenaza. Por eso ha salido de Galilea, donde todos siguen discutiendo sobre el conflicto que ha tenido con los escribas y fariseos.

Pero por más que quiere, no puede permanecer oculto. Una mujer, una mujer cuya hijita está enferma, ha oído de él. Es una griega, de raza sirofenicia, por tanto pagana. Llega a la casa donde Jesús está oculto, y se echa a sus pies rogándole y rogándole que le ayude, porque su hijita está a merced de un espíritu maligno, que la tiene en situación de muerte.

Nuevamente se enfrenta Jesús con una situación de vida o muerte. Pero no son sus planes ir a los paganos; su misión es convocar al pueblo de Israel, a las ovejas perdidas por falta de pastores. Para eso ha creado el grupo de Los Doce: porque el pueblo reunificado necesita Doce como nuevo fundamento.

Pero ellos no entienden; los jefes judíos lo tienen amenazado de muerte; el pueblo lo busca por los beneficios que les representa, no porque vean en su práctica signos del Reino nuevo. Y ahora esa mujer pagana lo pone frente al dilema: ¿para quiénes es el pan: para los hijos (los judíos, que lo rechazan) o para los perrillos (los paganos, que lo reciben)?

“Primero se tienen que saciar los hijos; no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos”, le dice a la mujer. Pero el ser madre le da a ésta una lucidez y una tenacidad que la hace superar cualquier dificultad. “Cierto, Señor; pero tú eres pan despreciado por los hijos; eres migaja caída de la mesa de Israel, y eres la parte que toca a los perrillos”. La mujer ha sabido leer en el interior de Jesús el dolor del despreciado, del incomprendido, del amenazado y perseguido. Y le revela a Jesús que, aunque rechazado por los suyos, sigue siendo vida y dando vida.

Aquello es para Jesús como un aire fresco que no esperaba. Él buscaba refugio y soledad, y encuentra comprensión y aliento en una pagana, una mujer a quien sus compatriotas, los hijos, designan como perra. En ella encuentra la fe que no encontró en su propia tierra. Y le dice: “Eso que has dicho ha realizado ya el milagro; vete a tu casa, que ya salió de tu hija el demonio que la atormentaba”. Y efectivamente, al llegar a su casa encuentra a la niña acostada en cama, ya tranquila, sin esa respiración angustiada...

Carlos Bravo Gallardo, sj, en Galilea, Año 30. Historia de un conflicto (Para leer el evangelio de Marcos), Verbo Divino, Quito, 1993.

Recursos para la acción pastoral:

- **La pureza según el Nuevo Testamento**

La pureza según los Evangelios

Las prácticas de pureza persisten en el judaísmo de la época de Jesús, y el formalismo legal remacha la ley acentuando las condiciones materiales de la pureza: abluciones repetidas (Mc 7.3s), lavados minuciosos (Mt 23.25), huida de los pecadores que propagan la impureza (Mt 23.25)...

Jesús hace observar ciertas reglas de pureza legal (Mc 1.43s) y en un principio parece condenar solamente los excesos de las observancias sobreañadidas a la ley (Mc 7.6-13): Sin embargo, acaba por proclamar que la *única pureza es la interior* (Mc 7.14-23 p): “Nada de lo que entra de fuera en el hombre puede mancharlo..., porque de dentro, del corazón del hombre proceden los malos deseos.” Esta enseñanza liberadora de Jesús era tan nueva que los discípulos tardarán bastante en comprenderla.

Jesús otorga su intimidad a los que se dan a él en la simplicidad de la fe y del amor, a los “*corazones puros*” (Mt 5.8). Para ver a Dios, para presentarse a él, no ya en su templo de Jerusalén, sino en su reino, no basta la misma pureza moral. Precisa la presencia activa del Señor en la existencia; sólo entonces es el hombre radicalmente puro. Jesús dice así a los doce: “Dios os ha purificado gracias a la palabra que os he anunciado” (Jn 15.3).

La doctrina apostólica

Las comunidades judeocristianas siguen observando las prácticas de pureza. Fue necesaria una intervención sobrenatural para que de la palabra de Cristo sacara Pedro esta triple conclusión: ya no hay alimento impuro (Hch 10.15; 11.9), los mismos incircuncisos no están mancillados; ahora ya Dios purifica por la fe los corazones de los paganos (Hch 10.28).

Por su parte Pablo, armado con la enseñanza de Cristo (cf Mc 7), declara osadamente que para el cristiano “nada es en sí impuro” (Rm 14.14). Habiendo ya pasado el régimen de la antigua ley, las observancias de pureza se convierten en “elementos sin fuerza”, de los que Cristo nos ha liberado (Gál 4.3,9); Col 2.16-23).

Los ritos incapaces de purificar el ser interior *los sustituyó Cristo por su sacrificio* plenamente eficaz (Heb 9-10): purificados por la sangre de Jesús (1 Jn 1.7,9). Esta purificación radical se actualiza por el rito del bautismo que deriva su eficacia de la cruz: “Cristo se entregó por la iglesia a fin de santificarla por el baño de agua (Ef 5.26); las aguas del bautismo nos limpian de toda mancha asociándonos a Jesucristo resucitado (1 Pe 3.21). Ciertamente somos purificados por la esperanza en Dios, quien por Cristo nos ha hecho sus hijos (1 Jn 3.3).

La transposición del plano ritual al plano de la salud espiritual se expresa particularmente en la primera carta a los Corintios, en la que Pablo invita a los cristianos a expulsar de su vida la “levadura vieja” y a reemplazarla por “los ázimos de pureza y de verdad” (1 Cor 5.8; cf Sant 4.8). el aspecto moral de esta pureza está más desarrollado en las cartas pastorales. “Todo es puro para los puros” (Tit 1.15), pues ahora ya nada cuenta delante de Dios sino la disposición profunda de los corazones regenerados (cf 1 Tim 4.4).

La caridad cristiana brota de un corazón puro, de una buena conciencia y de una fe sincera (1 Tim 1.5; cf 5.22). Pablo mismo da gracias a Dios por servirle con una conciencia pura (2 Tim 1.3), como también pide a sus discípulos un corazón puro del que broten la justicia, la fe, el amor, la paz (2 Tim.2.22; cf 1 Tim 3.9).

Ladizlas Szabó, Beirut, en Vocabulario de Teología Bíblica, coordinado por X. León-Dufour, Herder, Barcelona, 1978. Ver “puro”.

Recursos para la liturgia del culto comunitario:

- **Mirando las migajas**

Mirando caer las migajas de la mesa, esperando tu bendición Jesús, tu compasión.
Caen los mendrugos del plato de los hijos, los perritos corren a comerlos,
no saben que son migajas, que sean migajas no les importa, tienen hambre, necesidad.

Has venido a mi tierra, a mi pueblo, a descansar de lo que te agobia,
la gente te acosa buscando milagros, pero no tendrás descanso en mi pueblo,
por estos caminos de esperarte, gritaré hasta el cansancio,
hasta que tengas compasión de mí, una mujer extranjera.

Mi fuerza e insistencia es mi necesidad, la enfermedad de mi hija.
No tengo a quien más recurrir, ni permitiré que me digas que no soy de tu pueblo.

Soy de los pobres bienaventurados, de aquellos por los que viniste a curar,
liberar y consolar. No importa que sea mujer, ni extranjera, quiero comer de las sobras,
no me importa, me importa mi hija. Sé que no quieres ofenderme, tú me amas,
has sentido mi fe. No te pido riquezas, pido salud, no para mí, para mi niña enferma.

Dame unas migajas de tu amor, con eso me conformo, lo acepto con humildad, con fe.
Dame, Jesús, de lo que sobra, lo que nadie quiere y tira, rendida estoy a tus pies,
esperando tu compasión para mi hija, que es lo único que tengo en esta vida.
No me dejes ir a mi casa sin tu bondad, no aguanto más este dolor,
Dame, Jesús, de las migajas, lo que dejan caer de la mesa tus hijos.

Miraste a mis ojos Jesús, me levantaste, me tocaste, a mí, mujer y extranjera,
con tu sonrisa inclusiva me dijiste: “Qué grande es tu fe mujer, inmensa tu confianza en mí,
ni entre mi pueblo he visto tanta fe, que se haga según tu deseo”.

Me diste más de lo pedía, la salud de mi hija, el reconocimiento de mi dignidad,
me amaste siendo mujer y extranjera.
Yo como oveja de otro redil, también oí tu voz y te sigo.

Obed Juan Vizcaino Nájera . Tomado de: Red Crearte

- **Cinco oraciones de confesión comunitaria:**

Oración de Confesión 1

Padre celestial, tú nos amas y te has dado por completo en sacrificio por nuestras vidas.
Nos has dado a tu Hijo y en su muerte hemos hallado la vida. Te ofrecemos nuestras vidas
heridas por el pecado y te suplicamos que tomes esta ofrenda imperfecta y hagas con ella
conforme a Tu voluntad. Sabemos que solo por el poder de tu gracia este milagro será
efectuado para gloria de tu nombre. Gracias por el perdón y por el amor que nos das en
Cristo Jesús, amén.

Oración de Confesión 2

Señor de toda bondad y toda gracia, venimos ante tu presencia en la seguridad de que
sabes lo que hay en nuestros corazones. Sentimos que la carga es pesada y que deseamos
rendirnos ante nuestros problemas. Nos falta fe, nos falta esperanza. Te pedimos Señor y
defensor nuestro, que levantes nuestro ánimo y hagas de nosotros un pueblo unido, justo y
lleno de fe. En Cristo Jesús te damos gracias por lo que haces, amén.

Oración de Confesión 3

Señor, es nuestro deseo más ferviente el servirte con amor. Reconocemos que no hay nada
comparable a ti en pureza, justicia y verdad. Tu belleza nos inspira a buscar la luz y a disipar
las tinieblas que aún moran en nuestro ser más profundo. Restituye todas nuestras vidas y
danos una nueva mente, pura, motivada y llena de inteligencia para servirte tal y como te
mereces. Gracias por que estamos seguros que Tú nos das el perdón en tu Hijo, amén.

Oración de Confesión 4

Dios, sabemos que continuamente nos alejamos de tus propósitos infinitos y somos
vencidos por el pánico y la dejadez. Las noticias mundiales nos hacen olvidar que Tú estás
en control de la situación. Perdona oh Dios Soberano, nuestra pequeña fe y desconfianza.

Activa nuestra capacidad de creer que contigo somos más que vencedores. Todo lo pedimos en el dulce nombre de Jesús, amén.

Oración de Confesión 5

Señor, nuestro corazón te habla diciendo: perdona las veces que vivimos de espalda al dolor humano. Ayúdanos a vivir en completa armonía y santidad delante de tu presencia. Anímanos a confrontar las estructuras de opresión y a ofrecer nuestras manos para la construcción de un nuevo orden. Un nuevo orden donde el pan sea para todos igualmente, donde la paz sea sinónimo de justicia y donde el amor triunfe sobre el odio. Ayúdanos a ser protagonistas de esta nueva creación, comenzando con nosotros mismos en la intimidad del corazón. En Cristo Jesús lo pedimos esperando tu respuesta, amén.

Rev. R. H. Rojas - Tomado de: Selah

- **Oración**

Señor, nuestro Dios,
tu ayuda y tu ternura curan nuestras heridas,
tu bondad y tu generosidad enriquecen nuestra pobreza,
tu protección nos libera del miedo,
tu fuerza reanima nuestra debilidad,
tu amor generoso satisface nuestras carencias,
tu riqueza llena de bienes nuestra nada.
¡Sacia la sed que tenemos de Ti!
Consuela nuestras tristezas.
Calma nuestros sufrimientos.
Cura nuestras enfermedades.
Tú, que respondes al clamor de los pobres,
Señor generoso y rico en misericordia,
nosotros te pedimos:
báñanos en el agua viva de tus dones,
derrama tus favores sobre el pueblo que te pertenece.
Estamos aquí,
en la puerta de tu generosidad,
expuestos al viento de tu inmensa bondad,
cautivados por Ti...

Paulo Roberto Rodríguez, en Culto Arte, Cebep. Trad. Inés Simeone - Red Crearte

- **Canciones:**

Dame un corazón limpio, oh Dios
Cautívame Señor (Canto y Fe 308)
Salvador, a ti me rindo (Mil voces para celebrar 225)
Oh deja que el Señor te envuelva (Canto y Fe 288)

RECURSOS LITÚRGICOS Y PASTORALES para el tiempos de Pentecostés, desde Julio a Septiembre 2018 (Ciclo B)

- para hermanos y hermanas encargados del ministerio de la Palabra,
- realizando trabajos pastorales en amplio sentido y con distintos grupos
- y a encargados y encargadas de la liturgia del culto comunitario.

Con el "Leccionario Común Revisado", haciendo algunos cambios siguiendo otras

RECURSOS LITÚRGICOS Y PASTORALES
TIEMPOS DE PENTECOSTÉS – JULIO A SEPTIEMBRE 2018 (CICLO B)



ediciones del mismo, y abreviando algunas de las selecciones de los textos.

Este material circula gratuitamente y solo en ámbitos pastorales, dando crédito a todos los autores hasta donde los conocemos y agradeciendo su disponibilidad.

Agradecemos asimismo sus comentarios. Incluimos algunas sugerencias de himnos y canciones.

*Fraternalmente, Laura D'Angiola y Guido Bello,
desde la congregación metodista de Temperley, Buenos Aires Sur.*

lauradangiola@hotmail.com

guidobello88@gmail.com